

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA

**ARCHIVO**

ESTE

TAB<sup>A</sup>

N.<sup>o</sup>

45 P<sup>te</sup> 3/1  
2  
A  
37

ESTE EJEMPLAR,

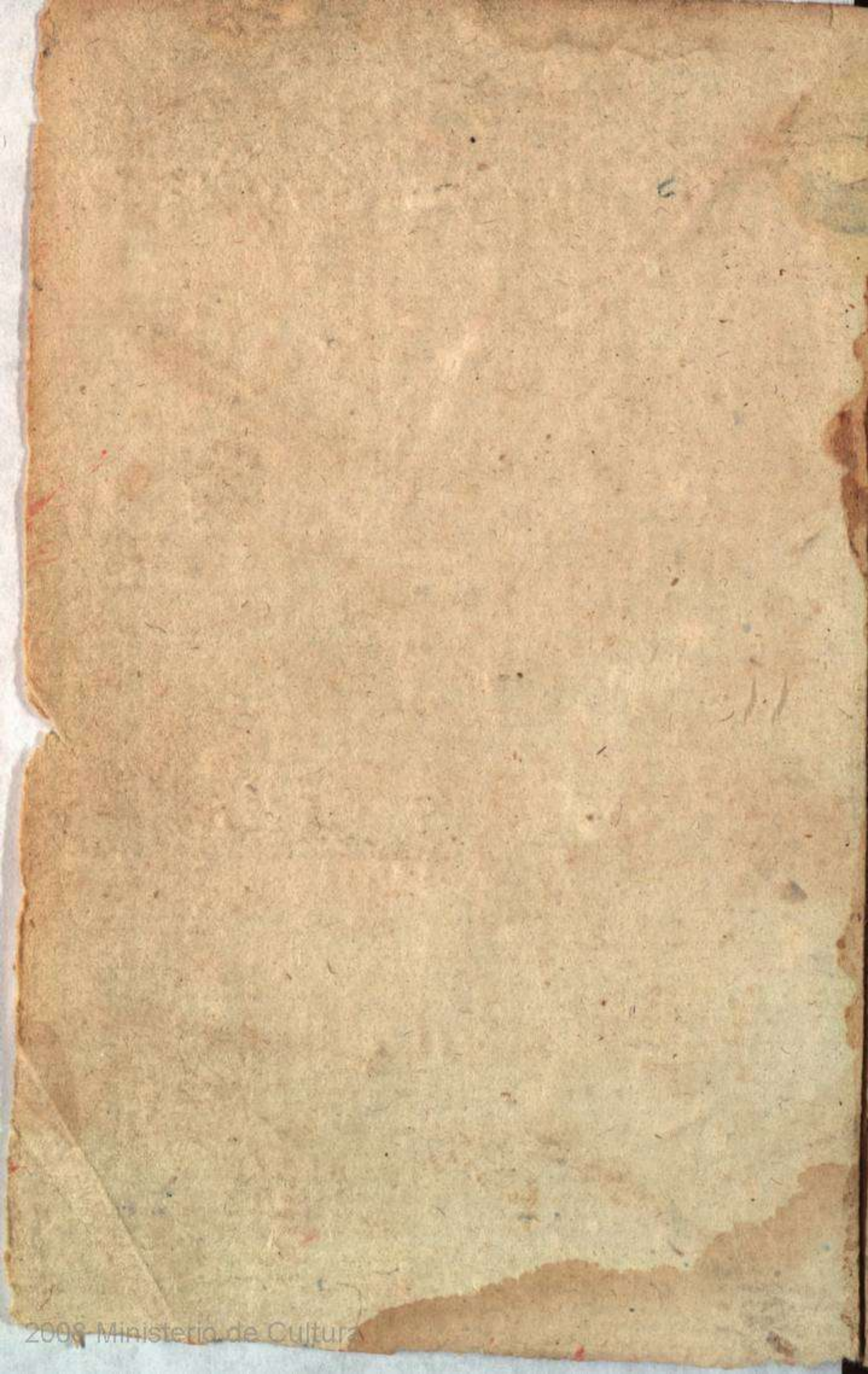
POR SU TAMAÑO Y/O

ESTADO DE CONSERVACIÓN

**NO SE PUEDE FOTOCOPIAR**

Acuerdo Comisión de Gobierno: 27 octubre, 1988

Nº 17200 - 9ª Bv  
4ª Av 15. Abril 1920



IACINTO

1

P O L O D E

MEDINA.

A L E L I O :

GOBIERNO MORAL.

AÑADIDO DEL MISMO AVTOR EL  
Hospital de incurables.

DEDICADO

*Al muy Ilustre señor Don Gregorio  
Xulve, del Consejo de su Ma-  
gestad, &c.*

CON LICENCIA,

En Zaragoza, Por los herederos de Pedro Lanaja, Im-  
pressores del Reyno, y de la Vniversi-  
dad, Año 1667.

R. 2051



THE GIFT OF

MADRID

ALEXANDER

GOVERNMENT

REAR ADMIRAL

DEDICATED

BY THE

COMMISSION



A L  
**MVY IL VSTRE**  
**SEÑOR DOCTOR DON**  
 Gregorio Xulue, del Consejo de su  
 Magestad, y su Regente en la  
 Real Cancellia de el  
 Reyno de Ara-  
 gon.



**E**STOS discursos (muy Ilustre  
 Señor) escribió su Autor à  
 Leticia, en fe de una supuesta  
 amistad. Yo los ofrezco à V. m. en re-  
 conocimiento de verdadera obliga-  
 cion. El lo hizo para que apren-  
 dieffe en ellos à ser Christiano poli-  
 tico;

¶ 2



TIFFEN® Color Control Patches

© The Tiffen Company, 2007

tico; Yo porque V. m. lo puede enseñar  
à ser. Es su prudencia de V. m. todos  
los avisos deste Libro; sus palabras,  
todas las sentencias; sus obras, todos  
los discursos. La concision que èl  
tiene en el dezir, es la brevedad de  
V. m. en el despachar: La dulçura  
con que èl advierte, la benignidad  
con que V. m. perdona: La energia  
con que persuade, la entereza .o r  
que V. m. castiga: Y la Christiandad  
que en todo guarda, es el zelo mis-  
mo que V. m. en nada olvida. Se-  
gundo Autor le doy, ayn mas que  
Mecenas, y de mayor gloria que el  
primero, porque èl le diò cuerpo con  
lo que dize; V. m. le darà alma, con  
lo que haze. Por esso no lo pongo en



el timbre glorioso de la esclarecida  
Nobleza de V. m. à la fortaleza  
de un Castillo, que lo defienda, sino  
à los rayos de las Estrellas, que lo  
ilustren, para que si en la primera  
impresion ha corrido con buena es-  
trella, en esta segunda corra con  
tres mejores, y buelto à ver à tan  
buena luz el acierto desta obra in-  
mensa, aunque en tan poco papel, la  
ponga el aplauso sobre la Luna.  
Con esto serà eminente en armas, y  
en letras este Libro; aquellas, las  
deverà à la grandeza de V. m. es-  
tas, al ingenio de su Autor; deve-  
rale à èl el ser; pero à V. m. el honor,  
y la estimacion. Y quedarèmos à  
un tiempo mismo, con la proteccion

de V. m. tres mejorados; el Libro mas  
grande, el Autor mas Ilustre, y yo  
mas obligado. Dios guarde à V. m.  
muchos años, con largas, y prosperas  
felicidades.

De V. m. que fu M. B.

Tomás Cabeças.

APRO.

**APROBACION DEL DOCTOR**  
Don Diego Riquelme, y Quiros,  
Colegial en el mayor del Arçobispo de  
Salamanca, Canonigo Magistral de  
la Santa Iglesia de Cartagena, Exa-  
minador Sinodal, y Visitador  
General de todo su  
Obispado.

**H**E Visto este Libro, que escrivio Don Iacinto Polo de Medina, que le intitula, *A Lolio, Gobierno Moral*, y hailo en él, enseñanza para la juventud, y prevención cuerda para gobernar las acciones en todas edades, así en lo Christiano, como en lo Politico. El intento es muy loable, pues señalando a vno, es luz para todos, siendo traça prudente del Autor quando escribe para muchos, contentarle con que sea vno el aprovechado, porque sabe quan mal se admiten avisos que importan; y así tiene por fertil cosecha la de vno por ciento. Junta para ello a la claridad ingeniosa de sus discursos, lo succinto de su brevedad, con que enseñando sin disputa, pone

precepto à ser obedecidos sus avisos , y senten-  
cias, y estas tan hidalgas, que de cada vna, como  
se puede sacar vna executoria, pide de justicia  
al que leyere, su execucion. Todo està escrito con  
ingenio, sin q̄ en cosa alguna halle ofensa nues-  
tra sagrada Religion, ni las costumbres. Cō que  
me parece se puede, y deve dar la licencia que pi-  
de. Así lo siento, salvo, &c. Murcia, y Noviem-  
bre 20. de 1655.

*D. Diego Riquelme,  
y Quiros.*

NOS

**N**Os el Lic. D. Manuel Monte de Vergara, y  
Resa, Provisor, y Vicario General deste  
Obispado de Cartagena, por el Ilustrissimo se-  
ñor Don Diego Martinez Zarçosa, Obispo del  
dicho Obispado, electo de Malaga, del Consejo  
de su Magestad, &c. Por la presente damos licen-  
cia à D. Jacinto Polo de Medina, para que pue-  
da imprimir este Libro, intitulado, *A Lelio, Go-  
vierno moral*, a tento nos consta de la censura que  
se ha hecho, teniendo primero licencia de los Se-  
ñores del Consejo Supremo de Castilla. Dada en  
Murcia, en 24. de Abril de 1656.

*Don Manuel Monte  
de Vergara y Resa.*

---

Imprimatur.

*El Doct. Romeo, Offic.  
y Reg. Vic. G.*

APROB.

**APROBACION DEL**  
*Padre Maestro Fray Atilano*  
*de San Joseph.*

**P**Or mandado de V. A. he visto  
vn Libro, intitulado, *A Lelio,*  
*Gobierno moral*, compuesto por  
Don Jacinto Polo de Medina, natu-  
ral de la Ciudad de Murcia, inge-  
nio bien conocido por las Fabulas  
de Apolo, y Daphne, Pan, y Sirin-  
ga, que con mucha razon fueron  
celebradas de naturales, y estrange-  
ros, por la dulçura de sus versos, y  
donaires ingeniosos. Y por conse-  
guir credits a todas luzes su Au-  
tor, en esta obra levantò el estilo,  
no con menor acierto en lo serio,  
que

que en lo donāyroso , mezclando  
entre graves periodos , doctas , y  
graves sentencias , sin que en ellas  
aya cosa , que desdiga al sentir de  
nuestra Santa Madre Iglesia , y bue-  
nas costumbres ; antes si , muchos  
documentos politicos, llenos de eru-  
dicion, y doctrina moral , que quien  
los leyere con deseo de aprovechar-  
se , hallarà abundantemente en que  
lograr su aplicacion , sin fatigadas  
vigilias ; porque su brevedad es su-  
mamente compendiosa, docta, elo-  
quente, dulce , grave , profunda, cla-  
ra , sentenciosa , y erudita, en que se  
averigua el estudioso afan con que  
no sin sumo desvelo sacò la medu-  
la de los Santos Padres Politicos , y

Fi-

Filósofos Católicos, para enseñanza  
de costumbres, y correccion de vi-  
cios, persuadiendo con razones efica-  
zes, y suavizando la doctrina con el  
modo de enseñarla. Y porque no solo  
serà vtil, sino provechosa para todos,  
segun mi sentir, puede, y deve mãdar  
V. A. que se imprima. Fecha en Ma-  
drid, en 30. dias del mes de Julio de  
1655.

*Fr. Atilano de San Ioseph.*

---

Imprimatur.

*Gregorius Xulvè,  
Regens Cancellariam.*

LEC.



## LECTOR.

**L**AS acciones de la juventud,  
siempre son mas vistosas,  
que substanciales. El arbol en  
las flores, estudia el fruto. Esto digo  
por mis primeros años, que se di-  
virtieron en escribir algunos do-  
nayres; decente empleo fueron de  
entonces, que tengo por especie de  
locura el demasiado seso en la mo-  
cedad. Tiene cada edad su genio,  
llegasele su plaço à cada vna; y ofre-  
cerete aora estas veras, es propor-  
cionarte la ocupacion a los años. No  
es ostentar los dos estilos, ni adqui-  
rir las dos erudiciones, sino probar  
a si enmiendo lo que errè en la pri-  
mera,

mera , ò á averiguar que las ignoro  
entrambas. Solo espero ta parecer,  
ò para servirte mas , ò para cansar-  
te menos ; poniendome con lo vno  
el animo de aplaudido , ò escusan-  
dome con lo otro as culpas de por-  
fiado. Ya, para con alguno, sale este  
Libro con la falta de ser peque-  
ño, que ay ingenios ganapanes , y  
conciertan por el bulto , como ay  
otros, que acreditan su sabiduria  
con que los vean leer en Libros de  
cuerpo. Este no ha podido embar-  
necer mas con lo defabrido de mi  
discurso ; pero tiene poca maña en  
mormurar, quien pudiendo hazer  
presa en lo malo , se ceba en lo pe-  
queño , sin advertir , que la tacha  
ha;

haze en mi favor, pues da a enten-  
der, no soy abundante en escrivir er-  
rores. Todos los que pongo aqui, co-  
mo discurridos, son mios; como im-  
pressos, ion de los que me los alabaiõ  
apasionados, ò maliciosos; que por  
verà vno en el desprecio de todos, sue-  
le empeñarse en vna alabança el arti-  
ficio de vna mala intencion. Pero si  
los crei, ya no es remedio culparlos,  
sino enternecer à tu razon con tu pie-  
dad, puesto que no consintió en ello  
mi confiança, sino mi docilidad.

LOS

# LOS DISCURSOS QUE contiene este Libro.

**T**odas las cosas se han de hazer a tiempo, sino la pre-  
uencion, pag. 1.

Tanta va es la del que yerra, como la del que avisa, p. 6.

Discreta reportacion, pag. 16.

Subirás sin violencia, pag. 34.

Mas penoso es mandar, que obedecer, pag. 44.

Fortuna sin enemigos, pag. 63.

Solamente es rico quien lo sabe ser, pag. 67.

Saber negar, tambien acredita a lo rico, como lo discreto,  
pag. 77.

Las riquezas de lo rico, pag. 95.

Lo que se vio, está contra lo que se ve, pag. 113.

Mas aprouechia lo que ocupa, que lo que enseña, p. 125.

La primera virtud, es la obligacion, pag. 141.



# IACINTO A LELIO.

## DISCURSO I.

*Todas las cosas se han de hazer a  
tiempo, sino es la prevencion.*



S la memoria los ojos  
de lo passado. La plu-  
ma otro sentido de los  
ausentes. Con aquella  
(ò Lelio) veo n. is ex-

periencias; Con esta te las hablo. Mo-  
ral te quiero instruir, no politico: Ho-  
nesto te procuro, no Principe. No me

A

atre-

2 *A LELIO.*

atrevo a tan alta esfera. Consejos de inferior no se oyen. En los Señores no es lo cierto la razon, sino la grãdeza del que dize; como si lo señor dixera entendimiento.

Al consejo, primero lo califica fu verdad, que su autor. En las acciones, no ha de mirarse el poder que se tiene, sino la razon que se lleva. Escucha, pues, para que no yerres, lo que yo sé de aver errado. En ti será estudio, en mi es reprehensió. Obrar de advertido, fortuna grande! Ser discipulo del suceso, solo tiene virtud de aprovechado. Estudiar en los errores ajenos, industria feliz; ciencia que la aprenderàs sin empacho: doctrina que te la puedē leer todos; y el mas torpe te enseñarà mas. Si  
qual-

## A LELIO.

3

qualquiera toma de dos vezes el acer-  
tar la accion, al que se la traē errada la  
primera, ya le traen el acierto hecho.  
Sin trabajo luzes tus acciones, pues  
tienes el borrador en los otros: Sus  
descuydos abonā tus galāterias. Ciē-  
cia de ignorantes llaman a la expe-  
riencia; cogelle el punto al engaño,  
madrugar para desconcertarle la ma-  
licia, aires tiene de deidad. Por dos di-  
zen que vale el prevenido: Con la ha-  
bilidad de prudente, se añade compa-  
ñero el que es solo. El guarismo, bus-  
candoles buen lugar a los ceros, los  
habilita para que monten mucho. Cō  
la prevencion haze el hombre su for-  
tuna. Previniendo los daños, haze  
ciencia de los acaecimientos. Tie-  
ne dominio en lo por venir.

A2

PO-

Poco vè quien no mira más de lo que tiene delante. O lo que se burlan de las confianças las prevenciones! Con ellas se templa el suceso, ò el fusto. Alargar la mano ha de tener el braço que yere, es enflaquezer el golpe.

El que se enmienda, conocimiento alcança, pero culpa tuvo: Cobrar la salud, dicha es, pero costosa: Mejor curada està herida que no se diò, que la que se cura bien. Mucho enseñan los males; pero cruel maestro son. Aprender la doctrina de los dias vale mas, que nunca; Aguardar a que el tiempo sea mas docto, contiene daño, y pereza.





*Este Epigrama es del intento , hablando con  
una viña , que por su eleccion  
se entrò Religiosa.*

Borrar supiste ( ò Clori , ò Rosa pura )  
El alvedrio de la contingencia;  
Ya a los rîços de naxar , su violencia  
No podrà destrençarles la hermosura:  
No admire , no, que sin edad madura  
Solicites galan que no haze ausencia,  
Que si el silencio es rostro en la prudencia  
La virtud es la edad de la cordura.  
En peligros de vn mal , y de vn engaño,  
Es mas sabia razon , mas ad vertida,  
Prevenir, no enmendar , el desencgaño.  
Ciencia de escarmentados no es lucida,  
Y tu por no ver males desde el daño  
Los vès desde ei discurso prevenida.



## DISCURSO II.

*Tanta voz es la del que yerra,  
como la del que avisa.*

**E**N los errores ajenos, aprende,  
y no culpes. Si cierras los ojos  
a la parte que haze adverti-  
dos, no los abras a la que haze culpa-  
dos. Agradece lo que te ilustra, con  
callarle lo que le mancha. Quien nace  
tan absoluto que reprehenda libre?  
Hasta el Sol tiene atomos. El mas ca-  
bal resplandece con nubes. Azia a ti  
acusas, quando mormuras; a tus de-  
fectos lastimas; tambien ellos se estre-  
mecen: Con el golpe que se dà en el  
tron.

tronco, se derriba la fruta que está en lo mas alto. Hablar vnas culpas de otras, disuena en la justicia; quien ha visto que castigue el complice? Pues te sufres a ti, tolera en el otro su ofensa, no azeche tu calumnia lo que puedes traducir en tu enseñanza.

Dos que yerran vna misma cosa, deven ser faciles en sufrirse. Demasiada colera es del lascivo, calumniar al codicioso, verdad es, pero vaya, no es novedad; Ninguno ocupa el entendimiento en lo que ha menester, gastarlo en conocerse vnos a otros; A si nadie se conoce. De muy cercanas no se ven algunas cosas. Para mirarse al pecho, han menester los ojos, que a su costa los lleve la cabeça. Para lo que está apartado, ellos se van. Pero que

mormure vno los mesmos delitos que executa , inorme resolucion! Quien se assoma a este espejo , que no se de en rostro con su cara ? Puede ser tenga propiedad de tēplar los vicios, como los otros cristales, las iras.

Ir buscando defectos, solicitar numero, es tener gana de ser malo. Grof-fero a plauso pretendes; ruin consuelo el de los muchos. Multiplicar exemplares, no es mas que aña dirte delin-quentes. Escuela introduces; ambi-ciosa tienes tu maldad, pues malo aũ no te contentas con tu ualicia.

No adolezcas de apassionado de ti; importa que te averigues. El pintor se aparta del lienço a ver como haze; Alexate de tus acciones, veràs como fuenan, ò consiente que te las digan.

Ora

Oraculos mudos , que adereçan las faiciones , son los espejos : Espejos eloquentes, que pulen las costumbres son los desengaños: Si vn vidrio tiene a zero para poner en paz vn enojo ; vn desengaño tendrá persuasiva, para cõponer los demás afectos. Mucho duele oir vna falta. Al cauitico se le sufre lo q̄ ofende, por lo q̄ sana. No es cruel el que sin melindre corta medio braço q̄ haze mala vezindad al otro medio.

Verdades , y rosas tienen espinas; recibelas por parte de la flor , y no te punçaràs. La espada por la guarnicion, es defensa. Por la punta, no es sano el remedio. Si no se dan muy digeridos los desengaños, engēdrã crudezas. Que prudente la piedra con solo vn toque avisa al metal! Con él,  
que

que docil se da por entendido el Oro!  
 El tronco en la orilla desvia el agua  
 con lenidad. Travessado en la corrien-  
 te, la precipita. Cō el remedio (ò muy  
 fuerte, ò muy vsado) se obstina el es-  
 carmiento.

Su merecido tendrá en crecer a cha-  
 que que despide la medicina. No des-  
 precies, ò Lelio, mis avisos: en ellos  
 tendrás el acierto, ò la disculpa. Errar  
 por el parecer de los otros, dichosa  
 ignorancia. Dexa vencidos, no cul-  
 pados.

Ay malas intenciones de prove-  
 cho, acusan, y avisan: Mienten pie-  
 dad, y mormuran con la correccion:  
 Dizen por dar a entender que saben  
 los defectos: Corrigen injuriando;  
 pero nace la vtilidad de la malicia del  
 do.

dolor. Entonces despreciales el motivo, y desfrutales la verdad; Mas junto a ti hallas tu culpa, que fu dicho. El aviso, si es bueno, aunque sea de tu enemigo, no es de tu contrario; No lo es quien te enmienda: Mas te ama quien te haze bueno, que quien te place. El relampago estremece al caminante, y le alumbrta por donde ha de ir; haze luzes del miedo, del sentimiento hermosura. De que peligro se guarda el que aun los males le traen remedio?

En buen aire de razon, no es la desdicha que se diga, la desgracia està en el defecto. De mas cerca agravia, lo que se tiene, que lo que se mormura.

Los libros te avifarán sin malicia.

cia. Ellos lo dizē no mas que a la culpa; los hombres a ella, y a quien la tiene.

No dēs lugar a que mintiendo tu presumpcion, te cuesten dolor los defengaños. No seas tan torpe, que devas tus aciertos a tus inadvertencias: Assegurate con el aviso, que a su tiempo es dicha, y no defengaño. Adelantate con el consejo, que a su saçon es seguridad.

Quien le pide despues de las execuciones, no busca consejo, sino alabança. Si al obrar se juzgò èl bastante, despues consulta para la aprobacion. Lo ya executado, no ha menester el voto a geno; tomesele su dicho al suceso.

Al ignorante, solo el daño le amonesta.



nesta, no cree sino al dolor, jamás al que le avisa.

Con el entendido, ahorra muchas palabras la verdad, con el ignorante, todas las razones se gastan.

Lelio, quando aconsejas a vn necio, a reñir vas: Sus faltas no se las digas a él, ni a los otros: a él por librarte de su odio, a los demas por no ser malo tu. Lastimate de su terquedad, y del gusto de sus enemigos; que son el deleyte de los que aborrecen los desaciertos de su contrario.

En muchos no es lo mesmo conocer la advertencia, y enmendar el error; en él se quedan por esconder la ventaja del que advierte. Por menos daño juzgan ser necios hasta siempre, que hasta que los avisan.

No

*No imites a tu amigo Lauro, cuya rebel dia  
merecio este Soneto.*

No escuchas con tu ingenio aquella fria  
Fuente Lauro, que hermosa se dilata?  
Vès como buela pajaro de plata?  
Sagrada es a mi ver Phylosophia.

Liquida erudicion tanta armonia  
Tu estudio sea, pues tu ser retrata:  
Vna onda a otra onda la desata,  
Asi impele el vn dia à el otro dia.

Más si de avisos no te persuades,  
Y te ofende escuchada, y no tenida  
La culpa de tus locas vanidades,

Bien de avifarte temerà mi vida,  
Que es siēpre lo que informan las verdades,  
Vna salud muy mal agradecida.



## DISCURSO III.

*Discreta reportacion.*

**L**egaràs hasta lo que merecieres. En passando de lo justo, lo demasado derriba la balança. Para lo que te falta, tiene ojos la lastima. Para lo que te sobra, tiene vista la razon. Mas vale, que te agravie la fortuna con lo que te quita, que los hombres con lo que te ha dado demas. No trae la estimacion la dignidad, sino el credito con que se posee. El asiento, no es el mejor en la primera silla, sino en la mente de los que ven. Poca vanidad puede darle al

cerro el estar delante: Menos monta quando està primero, aun no le queda el valor que se tenia. El Aguila pleytea con el Sol su executoria; Icaro derriete sus alas.

Quando te vsurpan el premio, si lo mereces, no quedas sin él. Quien lo conoce te venga del que lo da; y el mismo premio del que lo alcança. En el indigno es satira, y no lustre: Maldiciente del que lo lleva: Descubre sus costumbres, y su naturaleza. Lo que passa del merito, infama, no califica. Es el despertador de lo olvidado. El eccese de los defectos. Buscase para dicha, y gozase para afrenta. Empeçaràs dichoso como necio, y acabaràs castigado como culpa.

Aun el trage le has de cortar a medida

dida

dida de tu estado. Lo lustroso de la seda, descubre mas vna raça. Los gritos del tañetan hazē eco en tus faltas. Mal pleyto tiene tu reputacion, pues la metes a voces de seda. Quanto te ven te desnudan, y te dexan como eres. Si solo consistes en tu vestido, a la noche no haràs caso de ti.

Tambien se han de tassar las acciones del pretender. Hiperbolizar rendimientos, acusa animo servil. Sospechoso aga fajo el de quien solo es cortès quando pide, y bien criado quando ha menester.

Sumisiones anticipadas, pretension parecen. Al dissimulo del regalo de oy, mañana se le conoce el intento. Mañosa humildad traer de paz vna cautela. Assi como es sobervio de finio

B

reusar

reusar con porfia las dignidades ; Tãta altivez esconde como pretenderlas con ambicion. Es afectar moderacion por el aplauso , buscallo nuevo estudio al lustre.

Si te niegan con razon , lo sentirã tu gusto , mas no tu entendimiento. Si no consigues lo que te deven , gloriãte de las desgracias ; que las desdichas nunca se merecen. El indigno es solamente dichoso. En quien merece , nada es felicidad.

En la pretension , no te laboree demasiado la esperança : que es flor , y el primer aire le derriba la pompa , y el primer Sol le enjuga el ambar.

No empeñes la voluntad , que vn deseo engañado , le dà mucho valor a la mentira. Mas pesada burla baze en

no

no llegar lo que apetecemos, que trae de provecho lo conseguido. Coge largo distrito vn deseo, y no llegan las fuerças donde las resoluciones. Nuestra ambicion insta de tan buena gana, que juzgamos tarde el aver llegado. Cria cierto enojo lo que se dilata. Mezizana vn gusto, que empereça, y apetecemos lo que fatiga. Nada se le pone delante al q̄ pretēde. No le reportan el apetito los cardenales que le hã hecho otras perdidas. De tema se pone con todo. Viue con el podrá ser, que es la esperança de los necios. La fortuna se entretiene con ellos, como los niños; atan vna golosina a vn cordel, y al quererla asir, tiran, y dexan burlados. El carbunco levantando el parpado, enciende sus riquezas, y al

adquirirlas, dexa a escuras las codicias.

Gasta tambien la fortuna su genero de ironia con el ambicioso: con su memoria lo harta, ò lo mantiene; despues aun con la verdad no se persuade. Aun con lo que niega, no lo desengaña. Padece la perdida, y cree a su deseo, y no al dolor. En la fè de su apetito, es mas cierto lo que presume, que lo que ve. El amor de las riquezas, mas se aumenta con lo que tardan, que con lo que crecen.

Si alguna vez llega a persuadirse, le aplica el sentimiento, a la burla, y no al delito. Siendo el dolor remedio de las culpas, lo haze penitècia del engaño. Lo q̃ no logra, tiene por su pecado.

Lelio, solicita lo que pretendieres,

fin



sin creerlo tan tuyo, que te haga falta si lo pierdes. No lo imagines tan propio, que pienses te lo quitan. Lo que se ignora, no se echa menos. Hazelo caso tu imaginacion, y lloralo perdido. Con el gasto de consentido, lo apprehenden los hōbres alsançado: como si le bastara al adquirir, lo que le basta al pecar. Con solo torcer los deseos àzia lo que apetecen, juzgan que ha de obedecer el caso, los ademanes del antojo; a la manera de quien decanta el cuerpo a la parte que intenta se encamine la bola.

El carmiente a los demas vna advertencia tuya, y no vna lastima. Pretende sin cuydado, que no siempre es culpa la confiança. Gloria es tener lo advertido de quien teme: ignominia lo can-

tado de quien desespera. Pretension vana te desengañará de dichoso, mas no de cobarde. Más vale ser infeliz, q̄ flaco. Quien desiste en lo dudoso, acredita de cuerdo al ingenio; pero de cobarde al animo. A las contingencias, tan buen derecho tienen las venturas, como las desgracias.

Si deseas para viuir, nunca serás pobre. Si viues para tu deseo, jamas serás rico. Vna mesma infinidad hallo en las codicias, y en el espacio imaginario.

Mira quien son las riquezas, más cuesta guardallas, q̄ adquirillas. Quando las buscas, no ay mas enemigo que tu desco. Quando las tienes, todos son enemigos.

Atrevese la ambicion a derogarle  
sus

sus fueros a la phylosophia natural, q̄  
 disminuye lo lejos. Nuestra vehemen-  
 te codicia lo percibe mayor. Que grã-  
 des nos dibuja las cosas, y aun les dà  
 diferente color. Por solo el gusto de las  
 distancias, se tiñe el Cielo, que aun en  
 lo sagrado açulan las mentiras. Desde  
 acá infama la vista de mōstruos à mu-  
 chas estrellas. O, los testimonios que le  
 levantan a vno en viendo que luze!

Mas no se lo achaquem os todo a lo  
 lejos, cercanias ay que aojan. En las  
 manos tenemos la lifura de vna lami-  
 na, y dan los ojos en que vèn bultos.  
 Que cosa de mas vecindad, que vna  
 patria, y sus hijos? y no se contenta cō  
 tenerlos pobres, sino con mirar los  
 feos. A vezes nace lo vno de lo otro (q̄  
 vna necesidad, aun a los meritos les

desaliña la cara) pero a la verdad, siempre es la embidia quien afea. Extraña curiosidad de la malicia! que lo necesitado ciegue al socorro, y lo lucido alumbre a la calumnia. No ay que espantar! El Sol, no se dexa manosear de los ojos, y estudian las Aguilas como censurarle las luzes. Que se las beben dize la frase comun: yo digo que se las sorben: lo primero, significa remediar vna sed, lo segundo, agotar el remedio. Ay sed tan hábria, que se embriaga de sedienta, y de embidia.

En fin, por cerca que se miren los meritos los achica la embidia: por distantes que se apetezcan los bienes, los agranda el desseo. Será pues providencia, pretēder sin ansia, para no perder el dolor.

Si

Si este se arrimare al coraçon, no lo sepa la boca. Las desgracias de allà dentro; no las cuéte como delitos el semblante. Animo varonil sufre, tiene dolor, y silencio. No sentir, no es de hombre: No sufrir, no es de varon. Disimular los agravios de la fortuna, no es ignorancia del agravio, sino valentia de la paciencia. La adversidad en animo fuerte, no se dà para castigo, sino para batalla. Espiritu gallardo, arbol grande, que por mas que tiemblen las ojas, està firme el tronco. La sombra à quien combaten las aguas, por mas que corran, no se la llevan.

Con este precio se compra el poder. De otra suerte, el oro enriqueze, pero no adorna. Golpes en el valor, luzes en el pedernal. El martillo le traza à la

joya los primores. En los tropiezos se rizan las aguas. Hermosura es del arroyo luchar con las porfias del peñasco. Los que enamoran a la fama, todo lo que se queman de fenix, se encienden de siglos.

Las descansadas glorias de la dicha, se han de admirar; Las del triunfo han de venerarse: las vnas se dan, las otras se trabajan. Sangre costò lo hermoso de la rosa. Las glorias con sudores se riegan. Primero ha de ser llaga la corona. Las que de oro le ofrecia la antiguedad al valor, las ensangrentava de rubies; Titulo de lo q̄ costarò: documẽto de lo q̄ han de costar. En cada piedra resplãdecia el premio, y la enseña. Vn premiado haze buenos a muchos. Cruel desconsuelo el de quien aũ no ve premiar a los otros!

Lelio, no pongas cuidado en cosa alguna: falte toda a tus meritos; sobre todo en tu estimacion. Si consigues los bienes, ponlos donde si la fortuna los quiere, los tome, y no los arranque. Si es ella quien te quita, contra quien armas la queixa? Si los hombres, les das vanidad. Tu sentimiento aplaude sus injurias: tu dolor, es el fruto de su malicia: el ver sentir, es el sabor del ofender.

Que fuera de los poderosos, si los demas no necesitaramos dellos. Al rico soberbio, tu necesidad lo engrandece, tu ruego lo ensalça: el no rogarle, es tomar venganças del. No estan grande el mal del pobre, como el de quien tiene las dichas, y no se las celebran; gustan mas del aplauso, que de la vitoria.

Si

Si quieres igualarte con el mayor; à tus deseos duermelos de dia, que à la noche el sueño es igualdad de todos. En aquel pedaço de muerte temporal, quien tiene mas que tu? Quando el exercicio del vivir està, sino inhabil, ocioso, entonces los bienes son falta de todos, y necesidad de ninguno.

Para vengarte del que està sobervio con su fortuna, no lo mires tan presto. No lo mires aora, y miralo despues, y en dos tiempos lo castigars. Las dichas no llegan a viejas. La atencion de oy, dize alabança, mañana desprecio. El tiempo haze autoridad de lo variable; a segunda aurora derriba lo que fabricò: no permite que esté el dia de oy dādo embidias al de ayer. Si atiēdes con los ojos de mañana (sobre humil-  
dey



de) tendrà contra si el gravamé de aver  
sido dichoso ; pero con culpas , que le  
quiten la queixa. No agravia daño me-  
recido. La culpa toda ha de ser silen-  
cio. Solo ha de vocear à zia la enmien-  
de. Solo ha de respirar en el escar-  
miento.

*Lo mesmo siente este Soneto , contra vn  
Ciprés, que lo abrasò  
vn Rayo.*

Es verdad, yo te vi Cipres frondoso  
Estrechar de los vientos la campaña,  
Yo vi ser la sobervia que te engaña  
Aguja verde en Menfis oloroso.

Creiste , que por grande, y poderoso  
No te alcançasse de vn dolor la saña;  
Rodear sabe el mal; por senda estraña  
Vino el castigo en traje luminoso.

Rigor tu vanidad llama a esta furia,  
Si no son los castigos impiedades  
No se quexen tus culpas tan a gritos.

Nun-

Nunca lo que es razon, ha sido Injuria,  
Ni por mas que atormenten sus verdades  
Han de saber quexarse los delitos.



## DISCURSO IV.

*Subirás sin violencia.*

**E**L Relox todas las horas alcan-  
ça, vna a vna las consigue, sin mo-  
vimiento camina; Quando se  
descompone, todos lo deshonran. Ro-  
deando, se tarda en llegar a la cumbre,  
pero con mas sosiego. Aun la escale-  
ra tiene descansos; Pisar en todos los  
escalones, no es apresurarse, sino an-  
dar; al que anda, nadie lo admira: al q̄  
corre, todos le tienen cuenta: mas co-  
rre

Ère quien descansa en la carrera. Lo in-  
tēpestivo, sino es virtud del milagro,  
es hazaña de la supesticion. Tempestad de verano a lborota, y pasa; ella, y lo que encuētra se aoga en el mar. Lluvia apacible, ferteliga; agradable vida de los campos, se pasea por ellos. A su beneficio se asoman hermosos agrade-  
cimientos, que en confeccion de flores, y de frutos, la dilatana, y sirve a muchos sentidos.

Lo violento, subiendo enflaquece:  
La piedra, tirada à zia el ayre, creciendo pierde la fuerça.

Lelio, anda tras las dichas, no corras. Detente alguna vez para gozarlas. Al estar siempre adquiriendo, llámalo tarea, no descanso. Con movimiento continuo, nunca será tuyo lo que

que posees. La inquietud de lo que aguardas, desassolsiega lo que llegò. No ves lo que tienes, por mirar àzia lo que esperas.

No sirve vna possessiõ, sino de desocupar el deseo para otra. No se harta quien cõsigue. Segunda sed bebe, quiẽ para apagar la que le aquexa bebe agua salobre: Bebe sed.

Quien aprende a ser mucho poco a poco, se libra de la vanidad con la costumbre de ser alguna cosa. El estar hechos a ser algo, modera quando se passa a ser mas. Artifice que vn color no lo previene con otro mas bajo, no pinta, sino mancha. Todas las cosas las lleva por los dias la naturaleza.

Ma talento ha menester el dicho-  
fo,

que el pretendiente. En glorias pretendidas, se prueua la ventura: Glorias alcançadas, son el pulso del juizio. El enfermo, con la calentura delira: Locura es la vanidad. Salir vitorioso, y quedar modesto, es otra vitoria mas. Tambiẽ es menester valor para despues de aver vencido: Tambien es menester vencer a las vitorias.

Ponderacion merece lo poco que se le haze todo al codicioso presumido, y lo que le ensancha algo al que no ha tenido nada. Al desgraciado modesto, poco bien lo alegra. Al pobre ruin, poca dicha lo engrie: Aun no tiene brio su sobervia para desvanecerse con importancias: Aun no le dà por disculpa a su altivez, la grandeza de la ocasion: O tu que eres el vil de los ruines,

ya que no te lo puedes impedir en la sangre, no te lo enmendará en el animo?

Lelio, si la dignidad te desvanece, por mejor tienes a tu oficio, que a ti. En mala opinion estás contigo: piensa que eres mejor que todas las cosas, y no te desvanecerá ninguna.

La presumpcion estropea los mejores meritos: solo se tiene lo que se ignora; solo se goza lo que no se presume. Es vn bien, que lo han deslucido los necios con saberlo. Los meritos han de ser como el ambar, que no lo huele el que lo lleva. En la hermosura, lo delectable de su conocimiento, se experimenta en los sentidos agenos. Ardid es en las perfecciones, recatallas para lucirlas. Pintor diestro aprie-

ta los obscuros. Las sombras con que  
mancha, son esfuerços al relieve. El  
Sol, con la modestia de vna nube, apa-  
ga lo ardiente para quedarse con lo  
claro. Medir las luzes con la vista del  
que ha de mirarlas, es dexarlas ver.

O que insufribles son las puntuali-  
dades, de quien enriqueze de presto!  
El que no tuvo para beber mas asleo  
que su mano, ya oy se muestra desde  
ñose, porque en vna priessa de su sed le  
sirvieron la bebida sin tohalla.

O lo que manda quien no ha sido  
otra vez señor! Manda por mandar,  
como si los aciertos del gobierno con-  
sintieran venganças de averse tardado  
la dignidad, y desquites de no aver si-  
do antes superior. El que manda por  
mostrar poder, intenta lo dificil, y aun

lo injusto. De casta esde rayo, q̄ afile sus  
cētellas para lo mas dificultoso; de im-  
perioso aun no obedece su razon; aũ lo  
q̄ obedeciera su gusto, lo contradize si  
trae la fatiga del precepto. A inmenso  
se pasa el altivo; Leyes promulga en  
las libertades: Parecele corto imperio  
la haziēda; que satisface mas la ham-  
bre de vna superioridad, gobernar vn  
alvedrio, que disponer vnas riqueças.

No te parezca, pues, que le cuesta  
poco el mandar, que no son glorias to-  
das las q̄ lucen en el desatento. El mas  
imperioso monte, obedece en cenizas a  
los rayos. Ventura tendrá en librar se,  
seguridad nunca. Que importa que lo  
ignoren los castigos, si vive castigado  
de su miedo? Quien yerra tan a solas,  
que no lleue consigo a su conciencia,



para testigo, y para juez? Bien manda,  
bien tiranica, pero bien teme: Es gran-  
de encarecedor el miedo: muy cobar-  
des las culpas. El delito acuerda mu-  
cho.

A quiẽ le acõgoja vn dolor, sola vna  
cosa sufre; A quien le persigue la con-  
ciencia, quanto vè lo castiga. De la san-  
gre que se le rebuelve allà en lo lejos del  
coraçon, se le oye el ruido en el rostro.  
El mas cauteloso Mongivelo, preten-  
derà desacreditar su fuego con su nie-  
ve, pero abrasando se le estàn las entra-  
ñas. Al relox, muy mesurado le vemos  
en el mostrador, pero allà dentro, no  
ay rueda, que no sea inquietud. Las  
vezes que muere el que obra mal!  
La palabra mas descuydada lo in-  
quieta. Yo he visto mirar a vno

por alabança, y afustarsele vna culpã  
 que tenia. A castigo le sabien todas las  
 cosas: todas las padece, y no muere de  
 ninguna, que dura mas la amenaza,  
 que el golpe. Sin llegar los males, ator-  
 mentan desde lejos; Ausentes, se dãn a  
 sentir. En la esperança, y en la expe-  
 riencia, toman possession.

*Este Soneto prosigue el mismo concepto.*

Del mal que le amenaza al venturoso,  
 Librarme quiero yo por desdichado;  
 Porque no duele tanto examinado  
 Como cuesta el temor de vn mal dudoso.

Desde el dolor padece el no dichofo,  
 El feliz desde el miedo, y del cuydado:  
 Su edad tiene vn dolor, y en lo esperado  
 Es hazer de mas años lo penoso.

Ia más alguno possedyò la suerte;  
 Nada se goza vn bien con vn recelo,  
 Que del mal ia sospecha es importuna.

Y pues a vn bien no ay mal que no despierte;  
 En mi desdicha tengo mi consuelo  
 Si vitoria no soy de otra fortuna.



## DISCURSO V.

*Mas penoso es mandar, que obedecer.*

**E**Ntrar en los cuidados por obligacion, es desdicha, por gusto locura. No desees, ò Lelio, ser poneroso. De muchas son molestas las dignidades. Si no eres altivo, no podrás sufrir la carga con que oprimen. Tu vanidad ha de ser tu paciēcia. Cargos, y oficios, Yedra en el muro, que engalana, y destruye. Los hōbres, por el lucir sufren el arder. La presteza con

que pueden beber amarguras los que quieren primeras fillas!

No ay peligro de que no deva guardarse el poderoso; mira a quantas desdichas naciò destinado. Lo malo se lo celebran, como si la costumbre en alguno necessitasse de alagos. Lo bueno se lo alaban con demasia, que lo desvanezca satisfecho; no con moderacion, que lo aliente a mejorarse animoso: q̄ vna lisonja templada, suele estar de parte de las virtudes. Tantos engaños padece el que todos lo adulan.

Quien no repara en las lisonjas, y malas ausencias de vna nube? Cara a cara le festeja al Sol los resplandores, y a vn mismo tiempo allà se pone el semblante de sus luces, y acá lo desacredita con sombras.

No

No sé en que tiempo mienten mas los hōbres, quando lisongeros, ò quando enemigos? Yo todo lo juzgo vn tiempo; todo vn nombre.

Es el mandar officio de hazer descōtentos. No bastan los aciertos para acallar las calumnias. Por mas q̄ justifiques los premios, tendras contra ti al que queda sin la pretension. El indigno levanta mas el grito para la censura.

En los dos ay que recelar. En el premiado, està dudoso el agradecimiento: En el otro, segura la queixa. Tiene mas memoria el enfado de lo que no se consigue, que el conocimiento de lo que se alcança.

Si es poderoso el que queda vencido; ni tu, ni el premiado vivireis seguros: En vn vano, es mas rigurosa la oposicion, que la perdida.

El perder en competencia, no es siempre sentimiento del precio, sino desaire del poder. A este (como es sobervio) le padecerás, si vitorioso, las presumpciones, si perdidoso, las iras.

El pobre, embidia de necesitado: El rico de sobervio. Aquel para su culpa cree a su necesidad: Este para su delito se enoja de la competencia. No le haze falta nada en su caudal, y le estorva todo en su vista. No quiere poder mas, sino que no puedan los otros.

Te obligas a tener la condicion de todos, y el semblante de quantos ay. Quãdo no has de ser amigo del antojo de vno, sino de la razon de qualquiera, no podras hablar àzia la razon, sino àzia el antojo, y en ambas cosas, ò pecas, ò agravias.

Si executas por lo que te persuaden, premias las razones, y no la razon: Le das valimiento a las diligencias: consigue el importuno. Le vendes a este el merito del otro. Si le cuesta mas que su porfia, a los dos debes restitution.

Si te dexas rogar, encareces la dadi-va, y quando te importa a ti el obrar bien, hazes dificultosa la justicia.

Si te ruegan lo injusto, le pierden el respecto a tu entendimiento, o alguna esperança han dado tus costumbres.

Si no te ruegan, se afila tu enojo en su entereça.

Si traen exemplares para que obres, te persuaden con el error, lo bueno no los ha menester, ello es exemplar de si mismo: Con necedad experimentada, te insta quien te los propone. Aun no

te dexa la ignorancia para disculpā.

Si es lo mas estimable acertar ; ninguno yerra menos, q̄ el que obra mandado. Quien no embidia las seguridades del que obedece ? El superior trabaja en estudiarle los aciertos. El no peligra en los errores. Ninguno mas sujeto, que el que quiere mādā a todos. Si vn poder es ajustado, bastale la fatiga de cuydar de muchos. Si tirano, sobrale el aborrecimiento de todos. No escaparās (ò Lelio) de inquieto, ò aborrecido. En qualquier parte es delinquēte el imperio. En la cabeça aprieta la corona: En las manos agravian sus puntas.

No serā en tu presencia las cosas como son: Diferente exercicio toman las potencias en los señores; sus oidos son



su entendimiento. Estudian en los hombres; qual será su doctrina! Informa el afecto, y compone a su voluntad: Habla el odio, y estiende la culpa, o la finge; para que sea el daño mayor, pues no lo yerra vno también como sabe inventarlo la malicia. Sol que muere, y chisme que nace, hazen las sombras mayores. El Sol no tiene sombras, y se las traza el que anda de por medio. Hazer sombras, es lenguaje de favorecer, y lo hazen erudicion de manchar. No es el veneno tan diligēte, como el cūydadodel q̄ lo lleva. La nieve, si no la menean, no enfria tan presto la bebida.

El agua no tiene mas color que la de el vidrio en q̄ se bebe: Ni otro sabor, q̄ la del mineral por donde corre. El q̄ la da, a dos sētidos burla, al paladar le en-

torpece el tacto para que no distingã el gusto: A los ojos ciega, porque no juzguen de colores. El trage de las verdades, es andar desnudas, y las viste cada vno como quiere: Misericordias ay que son tiranias. Lo que se oye, aunque lo desprecies, dexa inquieto al entendimiento; y en este (como mira indiciado) todos los acasos peligran delitos. Con lo q̃ oiste, jurará contra ellos tu imaginacion: Servirá de testigo la sospecha en q̃ te pusieron. Esta trae muchos chismes, rebuelve los mejores meritos.

Si vn animo es sofegado, oir para averiguar importa: Coraçon capaz ha menester donde no abulte la mayor novedad.

En muchos alborota demasiado lo  
que

que se escucha, y adelantar en las dudas los enfados, es solicitar los arrepentimientos. Lagrimas apresuradas, tachan de faciles a los ojos.

Importa el detenerse para el conocimiento; porq̃ solo en el mudar la postura de la boca, se causan desiguales efectos. Diferente tacto tiene vna respiracion, q̃ vn soplo, y son los dos hijos de vn aliento. En el rostro, enfria la mesma agua, que en el paladar disgusta caliente.

Encolerizate de espacio, que si huviere causa, no te faltará tiempo, en q̃ estès enojado. La ira, es enfermedad del entendimiento, con su calētura acalora el pecho; como la otra en los labios, esta humea en lagrimas ( sudores del coraçon ) que tambien llora el co-

rajes, y el llanto de la ira, no agua, fuego destilado es; con el abrasas si castigas anticipadamente: Vna furazon, des-templa la mejor obediencia. Por muy dulce que sea la miel, si la cuecē demasiado, amarga. Mas disuena la cuerda de muy tirada, que de floxa. Precipitado de furioso, a ti, y a muchos maltratas. La vela, sabe encender muchas luzes, y quedarse con fuego para consumirse. De vn papel que se quemá; biē ofende el humo a muchos olfatos. No ay yugo tan ajustado, que no aflija tanto al que le manda, como al que le repugna.

No se han de reñir todas las cosas luego, en algunas tiene accion el tiempo, para corregirlas. No se puede vivir sin parte de ignorancia, algun dissi-  
mu-

mulo es menester. Los muy justificados, haze mal quistos. Se empeña en lo prolijo, quien se afecta en lo cabal. Instar, aunque sea con la razon, es porfia: Executarlo todo, es no compadecerse de la ignorancia humana. El rigor, ha de ser ocasion, no costumbre. El mar, no mas que algunas vezes produce las aguas como las tiene.

En los delitos, importará castigar el primero. No quiere castigar a muchos, quien a vno castiga. Delinquentes busca, el que al primero perdona. Vna severidad, es piedad para todos. El miedo, es castigo de no hazer culpas. Mejor es tener a los hombres buenos, que enmendados.

Estas disparidades las compone la

D

pru

prudencia ; pauta sobre quien se tira las lineas derechas, el discurso. El arte, reconcilia la enemistad de dos elementos ; compone el enojo del fuego, y del agua. Haze que sea incentivo de su vida, lo q̄ es naturaleza de su muerte. Mirando en perspectiva, se incorporan dos distancias : con la maña del mirar, cobran dos montes credito de vno.

Verdad es, que tiene el poderoso andado lo mas para infigne: sus acciones, por que se atienden, suenan. Al pobre, no se levèn los meritos: Son dia con noche. Escureceles la fortuna el aplauso, pero no les apaga la esencia; tambien esto es verdad ; pero el ruido de la aclamacion, es accidente. La virtud, es gran teatro de si propria, ella se

bastar. Si obras por el aplauso, a la vanidad debes el acierto. Si por miedo de los otros, no es salir de malo. Quien perdona lo injusto por el suplicio, delincuente se queda. No están inculpables todos los que dexan la culpa. Finezas del miedo, en cesando, cesan.

Por la gloria de acertar, has de hazer lo que hizieres: que si la fama te esconde, tambien te busca enemigos el credito. Tantos enemistades ocasiona vn merito, como vna mala condicion. De las quejas de la embidia, son los meritos las culpas. Las perfecciones, irritan a las desgracias. O qual es nuestra fortuna! vn riesgo, es el socorro. No dá nuestro ser mas confiança, que de vna pena a otra. Si infelices, sentimos los males; si dichosos, las embi-

dias: Consuelo fuera hallar embidiosos en las glorias, si en los ahogos encontraríamos compadecidos: Solo podemos escoger mal, q̄ amenaza apartado: descontar en lo lejos de vn dolor que viene, las cercanias de vn dolor que executa. En todo centellea el peligro; Los males en nuestro olvido llegã de repente. Para saber el bucaro que puede quebrarse, no ha menester otro miedo, que el ser varro. La vela, para su ruina, que mas presagios busca, que el verse ardiendo: Aquella lengua de fuego, la informa con palabras tan claras como la luz; Si ya no es, que aquel copo de resplandor que la corona, todo lo que la lisonjea la engaña; de viendo tener de sospecha, quanto tiene de lucida. Sõ los meritos los que mejor dis-



ponen vna desgracia.

Lo aduerso no llega de repente: solo el brio con que lo aguarda el coraçon, puede señorearse de él; que pelear desconfiado, es ayudar la vitoria del enemigo: Con lo que su contrario teme, se arma el cobarde. Valor se ha de buscar, seguridad en nada se encuentra; passar a otra cosa, solo es variar el achaque, de vn riesgo se va a vn daño.

*Escucha esta cancion, que te habla  
al intento.*

Todo el Mayo bolava  
En vn pajaro hermoso,  
Que a carreras furioso,  
Vn Alcon lo acosava:  
De vnas ramas se abriga,

Y huyendo el peligro da en la liga;  
 La corderilla a ansa  
 ( Eelpa viva ) se pierde  
 Entre la selva verde.  
 Y en dar voces se cansa,  
 Y las voces que ha dado  
 Las oye su peligro, y no el ganado:  
 Manchado de colores  
 ( Ya Tigre de las aves )  
 El Colorin, suaves  
 Cantava sus amores,  
 El cazador lo oia,  
 Y su canto fue muerte, y no armonia.  
 Relumbra allà en el risco  
 ( Carbunco de su pecho )  
 La llamaque se ha hecho  
 Por calor del aprisco,  
 Ya que lo robe fiero  
 Ella misma es quien llama al Vádolero.  
 Corre liston de nieve,  
 Arroyuelo que elado  
 Era alcorça del prado,  
 Y los pasos que mueve  
 Dando en el mar, ay Cielo!  
 Ni lo dexan alcorça, ni arroyuelo

## DISCURSO VI.

*Fortuna sin enemigos.*

**L**Obastante he dicho, para que te contentes con vna mediania; que es vna riqueza sossegada la paz del alma, cuya claridad de vida te dexa obrar sin escarmientos. Te quitatu embidia, y la azena. No viendo los hombres cosa que puedan codiciar, pasan sin ofender. Lo que te sobra, es cuydado de entrambos. A el arbol, el exceso de el fruto lo rompe. Mas hermosa riqueza es la luz, y ciega la abundancia. Tienen

las riquezas la desgracia de las hermo-  
 sas, que es pesa dumbre para el dueño,  
 lo que aplauso para todos. Con ellas  
 te tienes ocupado. Con lo suficiēte se-  
 rás todo de ti. No te hallarán las vir-  
 tudes divertido: la quietud, es nutri-  
 miento del alma; las inquietudes vegez  
 del espíritu: viuirás el dia desde q̄ na-  
 ce, le goçarás entero; cuyas horas, siē-  
 do tiempo, no son prisa.

Avísate (ò Lelio) lo que escuchas, y  
 lo que ves: dos sentidos te aconsejan:  
 Si tus pocos años te animan, vna flor  
 te defengaña: El morir, aun en la niñez  
 tiene su edad. Al tiempo en que lo has  
 de dexar todo, te agravará mas. No te  
 ha permitido vivir con sosiego, ni te  
 consiente morir con descanso. Lo que  
 pudo ser ocasion de prevenir, se haze  
 causa

causa de temer. No seas tan temoso, que la impossibilidad te dé conocimiento; no tan pereçoso, que la postrema hora sea la primera al bien obrar, quicàs por ser la postrema. No estès tan mal contigo, que no te gozes enmendado de partes acá de la vida. Rendido a la postrema hora, será fuerça de la lucha; Quando tropieces en las congojas, y muy a escuras de la vida, la vayas buscando a tienta, entonces, entõces, ò, lo que puedes temer villanas, quantas lagrimas pronüciã los ojos! Amar solamente en los riesgos, ò, que sospechosa ternura! Aleguense tus delitos, en dolor experimentado: no te parezca contricion lo que atribulan.

Luz

Luz es el ser, de vn soplo se enciende, de otro se apaga; quien, pues, por si apaga, ò por si enciende, no es ruina de la duda? No te descuydes en materia, que si no te perficiona el aviso, no se lo consienten al error. No aguarden tus oidos, a tus ojos.

*Repara en lo que le dize este oneto a vna  
Rosa antes de abrir.*

Si en verd: oriente ya luz encarnada  
Es de tu Sol ( o flor ) seña olorosa,  
No crezeas hasta el dia de ser Rosa,  
Que son las horas muerte disfrazada.  
No a mas beldad aspiras engañada,  
Que estás si creces, en llegando a hermosa  
Del achaque de vn dia peligrosa,  
De enfermedad de vn Sol amenaçada.  
Arrepentida en valde flor yezina,  
Pues a su error no sirve su experiencia  
Aproveche a tu riesgo documento.

Baste ya de otras Rosas la ruina  
 No te proligas, que en mortal dolencia  
 Ninguno de si mismo es escarmiento.



## DISCURSO VII.

*Solamente es rico el que lo sabe ser.*

**L**elio, han apostado la naturaleza, y la fortuna a hazerse mal: lo que la vna hermosea, empobrece la otra: pero dixera yo, que no ay tanta distancia de necio a entendido, como la ay de entendido a premiado; pero en fin alguna vez se vence esta dificultad, no lo dudo; seràs rico, lo dificil, es saberlo ser. Por mal empleadas estas felicidades, vician los hombres

vna grãde razon de apoderarse de Cielo, y tierra: cõ ellas sucede ser peores en los vltimos años: Los vicios a q̃ incita la juventud, los remocan las riquezas en la vegez.

Serás rico, para quando lo pierdas; grangeate bien querido, porq̃ te quede lo mas importante. Enriquece, para quando seas pobre. Juridici on en el albedrio, quien ha de pensar que eres hombre; tãto imperio en solo vn subdito, no es derecho humano.

No tienen las riquezas otro valor fino el vso, sin èl, no las llames tuyas; ellas, y el miserable son pobres. O, el mas indigno aquel, a quien las abundancias lo necessitan! O, el mas horrible aquel, que aũ a las mismas dichas haze desgraciadas. Ni con sus deseos,



se dexa ser rico: Padece las ansias de lo  
 vno, yno goça los frutos de lo otro: De  
 todos se recela despojado: Fatigase por  
 tener, y està temiendo lo q̄ tiene. Mue-  
 re de hambre por solo hartar sus ar-  
 cas. No le pica à la tierra las venas,  
 sino las rōpe: La sangre de oro, le roba  
 para entrañarla en su deseo. Sin fiarla  
 de sus manos la quiere bolver à ente-  
 rrar; y sin querer restituye a quien la  
 robò. A todos haze dueño de lo q̄ mas  
 guarda; que sobre lo que a nadie sir-  
 ve, todos tienen vn mismo domi-  
 nio.

Lelio, sino comunicas tus riquezas,  
 para quien las guardas? Al Mar, de to-  
 das las aguas lo enriquecieron, pero  
 con todo, el mūdo las reparte. Es sobre  
 liberal, discreto, socorre, y calla, por  
 en-

encubrir su ostentacion, y la necesidad agena. Lejos de si produce sus beneficios; a los secretos de la tierra los fia, haziendo que ella parezca la generosa; Lo sa lobre les quita para desmerecer la seña de suyos: Dulces los da para hazerlos mayores. No es lo mucho lo grande, sino lo que dize con el gusto, o la necesidad.

Los hombres, por añadirse magestad, dilatan el beneficio; todo lo que se detienen, presumen que se agrandan.

Otros no dan al necesitado, sino al rico; no socorren, sino ostentan; no dan, sino emplean; aseguran la satisfacion en el que puede.

Otros se alçan con la soberania de que les pidan, y con el imperio de negar (esta es la sobervia mas delinquen-

te) defean rendido al que pide, y hieren negando al rendido, que ruega.

Otros con el ceño a cedan la dadiva; no dan el beneficio, sino lo arrojan: el que lo recibe no lo deve. Ignorancia grande de quien gasta, y no dà. Ay liberales, que merecen ingratos.

Quien dà sin querer, se queda con el favor. Lo q̄ va sin su dueño, lo dissimularà el necesitado; deleitarà al coquicioso, pero el entendido lo desprecia.

A los liberales siempre los fabrica el animo. Dadivosos los suele inventar el miedo, la tirania, ò el interes.

Pocos saben ser liberales: Quien se dexa rogar, vende el beneficio.

Quien dà pidiendole, no es generoso, sino puntual.

Quien se dexa hallar para que le pidan

dan, tiene dispuesto el favor.

Quien busca para dar, tiene la parte mas noble.

Ay dadivosos de discurso; escuchan a su entendimiento, y este persuade en algunos lo que reusa su natural; con esto tarda la resoluciõ, y lo remiso vltraja la bizarria; pelea lo entendido cõ lo escaso, y mienrras vence, se afea la liberalidad.

Los que obran de vanos, menos noble disignio tienen, pero executan con mas pompa.

Los que obran no mas que de natural, no merecen; executan sin saber lo que hazen, no dan ellos el favor, si no se les cae de las manos. Relox desconcertado, que dà golpes, y no horas.

Liberales de natural, y entendimiento, se llevan toda la gloria.

Si la dadiya es de la liberalidad, ha de ser con eleccion. Si de la misericordia, qualquiera es benemerito, aquella premia, esta socorre. Es la conmisericacion honrosa llaga del entendimiento.

Que señora, que cortesana la liberalidad en alguno, socorriendo al menesteroso, antes que entienda su fatiga, pues por librarlo aun del susto, solo se sabe, quando ya es favor, y no quando fue riesgo.

Ay ambiciones de dar; Algunos no motivan el que les den, ni como pobres, ni como amigos; con estos el generoso, se necessita à pedir les, por empeñarse en darles. Al Sol, no le toca el llover, y le toma à la tierra vn vapor pa-

ra beneficiarle vna nube.

Estudia otra elegancia, en quien dà sin conceder; por no tardar la distancia de dezirlo. A de salir el favor tan presto de las manos, que aun no lo tome la memoria: A de hazer el liberal lo que el ingrato.

Lelio, el oficio de poderoso lo dà la Fortuna, pero no el ser. Muchos pueden hazerte dichoso, honrado tu solamente. Que bien sabe el Sol ser señor! Como se distribuye en todos! Que puntual buelve cada dia, sin que lo detenga saber que lo han menester! Con tus influencias imita al Sol, porque te deva a ti lo mismo.

No ocasiones à que te digan lo que este Soneto à una  
fuente, que estando muy rica de jaspes,  
no lleva agua.

No eres tu la que quiso a la mañana  
Imitarle las perlas engreida,  
Y en flor de jaspestienes prevenida  
Por nieve marmol, porfido por grana!  
Pues esse viento de tu pompa vfana,  
Esse enjugò tu cristalina vida,  
Que quien se puso tan envanecida  
Fuesse providencia que quedasse vana:  
Que olorola merced te deve el prado  
Engañando de fuentes tantas flores,  
Que alistaron su vida a tu cuidado.  
Mentiste la esperança à sus verdores,  
O aviso superior de lo criado!  
O propriamente imagen de señores!



## DISCURSO VIII.

*Saber negar, tambien acredita lo rico, como lo discreto.*

**N**O ay cosa mayor que agradecer, ni mas facil. En animo nobles, es carga, y no peso. Sin gusto cumple quien deve. No siempre se reduce a precio lo agradecido. A no ser esto assi, ruines quedàran los pobres; Disculpados los ingratos. Mas agradece quien deve con gusto, q̄ quien paga. Refiriendo puede agradecer; Referir siempre puede; En su voz tiene cada vno la satisfacion: Sino lo repite  
por



por nobleza de agradecido ; hagalo por vanidad de auer merecido la daga diua.

Si algunos no reconocieren tus fauores , despicate con maña prudente; Favorecelos mas. Es la vengança mas discreta, pero la mas cruel ; Si no sirve de hazerlos agradecidos , aprovecha de holverlos mas ingratos.

Vsaràs la mesma vengança con tus enemigos , pero no con tus embidiosos. El favor en la embidia , es lo q poca agua en el fuego: En la enemistad, es lo que mucha agua.

Con otros , no te arrepientas de lo que hiziste, enmiendate: No te cuente queixa, sino conocimiento. Favorecer por te ma a tu porfia agrada. Fomentas los defaciereos. Le dàs zelos a la ra

zon. Obrar de empeñado, es házer vana  
 liente la terquedad. Mejor politica es  
 sufrirles las queexas, que ocasionarles  
 los engaños. Premialos con olvidarlos:  
 Beneficio se le haze en no obligar al q̄  
 no ha de agradecer: En vno le escusas  
 todos los vicios.

Son los ingratos los mas pernicio-  
 sos, pero los mas justos: Castigan con  
 su olvido, al que les diò lo que no me-  
 recian. Quien dà el premio a los indig-  
 nos, merece que le salgan ingratos.

Añade otro ardid contra los olvi-  
 dadizos: Escondeles el bien, que no lo  
 conocen los necios, sino lo pierdē: No  
 los enseña el discurso, sino la oposiciõ.  
 Desacreditado viuiera el dia con ellos,  
 sino lo abonara la noche: Lo que no  
 concurre con su contrario, no lo feste-

jan

jan glorioso. El Sol, por no fiarse de nuestra ingratitude, no quiere darnos mucho tiempo de favorecidos: Nunca haze dos días juntos: A vna luz le arrima vna sombra. La parte que escurece, la llena de atenciones, para lucir el beneficio, para sanar nuestra ingratitude.

El hazer menesterosos, es vn liberal despego para atemorizar a lo ingrato. Permitir los peligros, sin consentir los daños, es hazerles del dolor memoria: Acuerde el ahogo los descuidos de las dichas. Que vn bien, es muy señor, para no ser muy olvidadizo.

Algunos hombres lo son de muy obligados: Imprudente liberalidad, la que carga de obligaciones: Mucho peso derriba el edificio: Tantas ingrati-

des han ocasionado los muy liberales, como los muy ingratos: Quiē los impossibilita los ocasiona. Repartir entre muchos, crece el numero de los obligados, y los assegura: Conviene la deuda con el caudal; No los desespera la yentaja.

Nace en otros la ingratitude de la verguença de auer sido pobres. Ofende la deuda, que acuerda lo necesitado, y se malquistan con quien les puso el remedio. Son los beneficios el precio de los rēcores. Si enoja lo que aprovecha, como ofenderā los meritos que se embidian?

Con cierto genero de locura son ingratos los hombres: Galantean al que les ha de dar, y olvidan al que les diò.  
**A** aquel no le deven, y este es dos vezes  
 su

su acreedor, en la dadiua, y en el tiempo. Aquel, les puede faltar, y a este le faltan ellos. Con su trato previenen al que solicitan: De valde el carmienta cō el gasto del otro. El que a vno no satisfice, à todos los pierde: El que à vno paga, las dadiuas de todos dispone: Lo que paga de deudas, empeña de beneficios: Honra, y provecho juntos. Todos son buenos de pretendientes. Pocos de obligados.

Afirmo, procede en otros de soberbia: Que sin apagar tiene las iras en su baxa fortuna vn sobervio, que fue rico! Quanto ve en los otros, juzga que es lo que el perdió: No recibe por socorro, sino por restitucion: Al pedir, como quien cobra; Al agradecer, como quien ha cobrado. Aun lo importuno  
de

de su necesidad no le dà conocimien-  
to. Tanto puede vna sobervia engaña-  
da.

*Encarezcalo este Soneto, á vna hermosura, que murió de  
repente teniendo vn Relox en  
las manos.*

Todo vn Relox ocupa su destreza,  
En auisarte Antandra presumida,  
Ser tu beldad eternidad mentida,  
Que de humana te estorua la certeza.

Mas no logra el auiso su fineza,  
Que su eficacia en parte resistida,  
Pudo del engañar toda vna vida,  
Y persuadir no pudo vna belleza.

Lo infalible parece que suspendes,  
Pues vn Relox la vida te profana,  
Y en las horas prosigues de tu engaño.

De ti misma el exemplo defatiendes,  
Y hermosa yezes; que en la edad de vana,  
Aun el tiempo es inutil de engaño.



## DISCURSO IX.

*Las riquezas de lo Rico.*

**S**on los meritos la hermosura de los oidos: Enriqueze de suerte, que adquieras esta gentileza. El buen talle de la fama, se ve desde muy lexos. El mas hermoso, es el mas entendido: No ay gala, ni riqueza, sin meritos, ni ay discrecion que no sea rica, y tenga buen talle. Se atreve el asleo de las gracias, a trampear los desayres a vn cuerpo, como si hiziera faiciones el ingenio. Seràs bien mirado, sin ser bien visto. El credito haze presencia donde no

el.

estás. Abulta donde no asistes.

Si el ingenio adova a vn talle, tu gallarda persona ilustrará a tu ingenio, Se adelanta la buena presencia a cortejar las acciones, que no has hecho: Las esperan cabales, los que las miran inclinados de aquella recomendacion.

Pues tu persona está de tu parte, tomale bien la medida, ajusta le los meritos, galas que nunca se les passa el vfo. Procura ser lo que desees parecer a los otros. Añade a presencia de señor, agrados de particular. A mesura de poderoso, meritos de pobre.

Siñ los adornos del alma, no solamente no es rica la riqueza, pero aũ tu sangre illustre no agradará. Sino la persuades con el exemplo, de valde quier es ser noble. Si eres la espina de aquellas



rosas; Si punças, y no hueles, de la verdad hazes culpa. Dexa que presumen tus paredes, que sino adelantan los trofeos, los conseruan. Sangre illustre en el indignos, es nieve que cae sobre agua, Merecer, y heredar, es hazer permanentes las glorias. La nobleza de la sangre: fue acierto de tus passados: La sangre de los meritos, es merced de Dios: Repara en la diferencia de los acreedores.

Si eres vicioso, siendo noble, seràs numero: Mas delitos cometes que hazes: Le pones al vulgo vsuales los errores, y pecas todos los que te remedan. Si los plebeyos te cõmpiten las galas, à q̄ repugna su caudal, y su esfera, mas facil te seguirán las costumbres a que los incita su natural, porque las creen

licitas en tu aprobacion: Les calificas el vicio, y lo vsan por calidad. O lo que ay que dudar los desengaños, porque obrã satisfechos! Cruel exemplo, que aun no les dexa a los culpados su verdadera dicha! Iniquo exemplo, que no pone precio de desengaños, sino de imposibles! Y delicada carga la del que nació destinado à la dignidad de exemplo!

Lelio, tu calidad, tu nobleza, es vnã dicha, no mas que para ti: Las demas virtudes, son riqueza en que todos tienen parte; Tu entendimiẽto los enseña; tu donayre, los divierte; tu liberalidad, los beneficia; tu mansedumbre, los enamora; Tu cortesia los obliga.

Devate est a la mayor atencion, no la niegues a nadie. Con el superior, es

conocimiento, con el igual, galante-  
ria; con el inferior, dadiua.

Ya que te he permitido rico, mude-  
se tu caudal, no te mudes tu; porque te  
halles tu si lo pierdes. Baste lo q̄ ofen-  
deràn tus dichas, sin que irriten tus so-  
bervias. Dexales a los que te ven, des-  
cansar alguna passion. No pases a me-  
recerlas todas.

El orgullo de las riquezas, pocos lo  
sugetã. Al dissimulo, le es sufrible vna  
desgracia, pero no vna dicha. Tu osten-  
tacion, parezca de tu officio, no de tu  
vanidad. No todos, ni en todo se puede  
lo que se puede.

Quien te impone en mäs lucimien-  
tos, te ciega. Si oy escucha tu templan-  
ça a su cautela, mañana oirá tu fausto à  
su embidia. Los hombres son proble-

maticos, por ambas partes saben contradizir, y los aciertos se cansan en vano con quien professa el descontentarse de todo.

Lelio, a tu costa te desperdicias lo entendido, si te demasias en lo superfluo. Aprovecha entrambas cosas, con solo dar, y lucirás sin enemigos: Este es merito que no lo embidia nadie. Las demas ostentaciones si se acaban, dirán que tu les diste prisa: Si sucede, sea desgracia, y no culpa; sea desdicha, y no alvedrio. Con diferentes ojos, se mira mal que acontece, que error que se busca. Te acusarán el entendimiento; y delitos de necio, no se pueden hazer por nadie. Serás el passat tiempo de la embidia: Lo que antes le diste de enfado, le darás de risa despues. El dichoso caido;

do, tiene su dolor en los ojos agenos:  
 No es su mal su pena, sino el gusto de  
 los que ven: Considera quantos tienen  
 ojos.

Conozcane primero por discreto,  
 y favorecedor, que por eltrato. Con  
 mas gallarda noticia te comunicas.  
 Veate el necesitado en tu socorro, an-  
 tes que en su vista, y allegurarás el agra-  
 decimiento, y el respeto. Aquel acor-  
 darte a tus solas de los otros, hará pō-  
 derosa tu ocupacion. Así será tuyo el  
 cuydado, de otra manera la sollicitud  
 te busca la memoria. Al modo que allá  
 en tu retiro con tu vigilancia los ves a  
 todos, así todos te ven con la venera-  
 cion: Nunca mas presente, que escon-  
 dido en la obligacion: De otra suerte te  
 tienen los ojos, así el amor. Mas señor

es vno divertido en su officio, que mos-  
trando poder. El cuydado del subdito,  
haze amables, no la presencia: Lo que  
se ama, no tiene espaldas.

Procura que te hallen las dichas  
cuerdo, las dos fortunas igual, el casti-  
go, medido; la piedad, generoso; la oca-  
sion, valiente; el darla, modesto; las cõ-  
sultas, prudente; la determinacion,  
brioso; pero el determinar, mirado. En  
discurrir lo importante, aun gastando  
el tiempo, no se pierde. Para morir,  
nos dan toda vn vida de termino. Mas  
se tarda lo que se yerra.

Algunas prestezas se exceptuan:  
Haz luego lo que te han de obligar à  
que hagas: buelve en fineza lo forçoso,  
y en hazaña lo rendido. Si mandares lo  
que puede resistir el desafuero, ò la ig-

ñorancia, mandales prevenidamente lo que ellos quieren obedecer, porque cumpla el precepto tu licencia, y no su libertad. Si dexas de executar tu enojo por temor de que no se despiquen en tus faltas, perdona presto: Parezca gala de tu piedad, y no cobardia de tus defectos, que si reconocen tu daño, será dadiva del miedo: Los libras, y no te lo agradecen: No satisfaces tu enfado, y adquieres el de la ingratitude.

No te quexes de todos, que les darás valor a los que no importan. No merecen todos, que se quexen de ellos. En la corteſia, que no haze el vulgar, no se repara; luego importancia le dà tu sentimiento? Con èl te fabricas el agravio. Si tienes muy amigo el corazón del ſemblante, estará quexosa tu

discrecion del vno, y mal correspondi-  
da del otro. Si te descubre al alma vn  
ceño, al passar por la boca a los ojos le  
asaltarà algunos afectos la lengua. Si  
crees, y te niegas al desquite, no lo lla-  
mes fineza, pues ya te has vengado en  
la intencion, y a tu agravio han respõ-  
dido tus ojos. Mas prendes negandote  
a la credulidad, que a la vengança.

Ay disgustos, que sobran para sen-  
tidos, y no para castigados.

Dissimular, en algunos es fuerça de  
virtud, en otros, industria de la vengã-  
ça, que enojo que se dize, es como pena  
que se llora. Detenerse a mirar la inju-  
ria, es cevarse en ella, poner carbon, al  
ayre con poca brasa. El fofsiago de la  
calma, por tormenta se tiene. A grados  
le vn ofendido, ironias son del rostro



con orden del coraçon, mas cruel, quãdo mas detenido. Sufrir para vengar, es hazer a vna virtud complice en vn delito.

El poderoso ha de perdonar mas, porque puede mas. No es cobarde el q̄ dexa de reñir por gusto. Quien pudiendo no quiere, a dos vence. Mucho castiga quien desprecia. Demasiado riñe quien hierre àzia el alma. La sangre que se le saca al credito, pocas vezes puede restañarse. Los mas alaban el golpe quando pega en la vida, y no en la reputacion.

Si algun descuido te negociare enenigos, disculpate. Las satisfaciones son para lo que se errò. Para lo que se quiso errar, aun los arrepentimientos llegan tarde.

Con el que se queixa engañado, dis-  
simula; dexa que él se met a por el aze-  
ro del desengaño; dexa por cuenta de el  
tiempo su ignorancia. Este persuade  
con claridad, y ahorra disculpas, haze  
desengaños, y corridos, y tu has despre-  
ciado su ruin presumpcion.

De otro primor necesitas; Algu-  
nas acciones se han de hazer publica-  
mente, para que se vean por ellas las q̄  
no se ven. Si estás obligado a todas, y  
las cumples, no padezcan las q̄ escon-  
des: Sean noticia las que se ven, de las q̄  
se recatan. Muchos se han perdido en  
su obligacion de modestos. Si el oficio  
trae las demostraciones, destruyes la  
dignidad quando las ocultas: Prevenir  
el credito, no es astucia de la vanidad,  
sino honrosa ponderacion del sefo.

Si en lo que intentas te has de ayu-  
dar de alguno, descubrele el caso; Con  
lo que le recatas, darà en curioso; que  
vn deseo es mas vehemente por resisti-  
do, que por deseo. Harà tu desconfian-  
ça en él, lo que quizás no hiziera su in-  
clinacion. O como a honrado lo ofen-  
des, ò como a ruin lo precipitas. La  
confusion, es discursiua. En las dudas,  
creerà lo que quisiere el malicioso, es-  
tarà de parte de lo peor. Es su imagina-  
cion la vista del mal intencionado.

No siempre vrdiò la imaginacion  
todos las malicias; el delinquente las  
inventas, su proceder se acusa en el dis-  
curso de los otros. El que siempre en-  
gaña, justifica nuestros juizios. Lo que  
se amolda en sus costumbres, que otro  
talle ha de sacar que sus acciones? Ellas

le hazen el entendimiento a quien presume; Sus desafueros, no los ha de pagar el que previene. El desatento, con lo que ha hecho, acredita lo que le falta. Buenas señas ha dado de si, quiẽ antes de hazer la traicion se la esperan.

Hase hecho la malicia necesidad para el conocimiento. Todo admite rezelo. Ay cosas que no importan, pero sirven de miedo para lo importante.

Forçosa politica es la que acabas de oir; mas no por esso has de ser de vnos hombres, que todo lo sospechan, de todo se guardan, y todo lo quieren prevenir; Viven atormentada vida; La salud les cuesta mas que el dolor. Quien haze extremo el guardarse, alienta la traicion del que le vè temer. Mas enc-

migos tiene en sí, que en los dias. Estos se detienen en las horas, y él no se dexa vn instante. Recelar en lo contingente, es prouidencia. Querer prevenir todo lo posible, no se concede a nadie; Lo infalible no se evita. En lo preciso, la diligencia causa, y no excusa.

*Lee esse Soneto, à vna maripola, que se ahogò en vn viario de agua.*

Avecilla infeliz, que tantas flores  
En essas breues alas estendiste,  
Como si para Fenix floreciste,  
Icaro se apagaron tus colores?

Es tu achaque la luz, es tus rigores,  
Y en llama de cristales falleciste:  
Que si ha de ser estrago para vn triste,  
Aun el cristal presumirá de ardores.

Mas ay necio de mi, barbaramente  
Avecilla en tu lastima me engaño,  
Compassiuo a esse vidrio que te infama:

No

No causò el mal mudarte el accidente,  
 Que auiendo de morir, no fue en tu daño  
 El cristal mas peligro, que la llama.



## DISCURSO X.

*Lo que se viò, est à contra lo que  
 se ve.*

**N**O vayas a fer mas donde te  
 conocieron menos. Raro es el  
 que logra sus acciones. Las di-  
 chas de los otros, tarda mucho en cre-  
 herlas el que las ha de embidiar: Lo q̄  
 ha de ahogarle la verdad, lo respira en  
 la duda. No te concederàn diferencia;  
 Siempre te veràn a ti, nunca a tu digni-  
 dad. Los embidiosos, obran como los

que discurren, cerrados los ojos miran de memoria; Tienen presente lo pasado, y padece el credito, porque desobedece aquella noticia. Siempre se juzgã sinrazones los preceptos de quien se conoce igual. Tiene tambien su vanidad de la obediencia, su altivez el delito; Solo se rinde al mayor, como sino bastara la razon, como si el superior pudiera lo injusto.

A mucho te atreves si vas donde tu mayor te vlttraja, tu inferior no te respeta, tu igual te embidia: Este forma la competencia, que nunca se litiga con el que naciò grande, con el inmediato es la question: Las dichas del compañero, son las que estorvan, a partadas no dañan. Mas irritas con lo que te vè, que con lo que tienes. Algunos odios,

no alcançan al coraçon, su distrito està en los ojos. Acontece ser mejor intencionados vnos oídos, que vna vista. Si vâs como tu, defraudas la dignidad: Si vâs como tu officio, no te hallan como te quieren.

Bien, que nace con el hombre, la costumbre lo libra; No huyovacio, que incite a la novedad. Lo que la embidia no ve crecer, no cae en ello. Lo que ve aumentar, le trae que sentir: Lo que no fue en su tiempo, lo perdona: Esse cuidado tuvieron los embidiosos de entõces. Siempre padecen todos los principios. El acordarse vno de los suyos, solicita el olvido de los otros. En lo alto se asegura quiẽ afirma su pie en la tierra. Las aguas, que subieron a la grandeza de Cielo, porque con tanta dignidad



dad no se han mudado de aguas, se cōservan allà arriba. Las que se quedaron acá, en mudando fortuna, no pueden contenerse: Arrastradas vān por ellos suelos, y en viendose en el vaso rico, engraidas, toman luego semblāte de oros con no auer tenido color en su vida. El arbol, que empeçò en vna humilde pepita, quando se ve en la pompa de su fruto, dentro de su coraçon guarda su principio, haziendo tanto caudal d'el, que lo ha multiplicado. La Yedra, desde la cumbre inclina la cabeça hasta sus raizes: Se asoma à ver lo que creciò, y crece otro tanto: Baxa, y no cae: Si la derriban, en el suelo se halla: Al postrado, no le quedan riesgos: Sobre el rendido, nadie se detiene; que ello fuera hazer muy cobarde la vitoria. En la

mu.

musica, sin de svnirse del baxo, se alar-  
gan à muchas gallardias las voces.

No es conocerse dezir vno su humil-  
dad, sino el obrarla. La modera cion en  
las acciones lo publica sin empacho:  
dezirlo, es humildad imprudente. D-  
zirlo, es saberlo: Saberlo, y no obrarlo,  
no admite perdon: Delito estudiado, es  
inremisibile.

Si vàs a patria agena, no te fies en lo  
lexos para engrandecerte: Tambiẽ ca-  
minan las noticias. En lo distante, se  
asseguran los menos, para fingirse mas.  
Con la templança, se divierte al curio-  
so, que se ceba en lo nuevo. Si ay quien  
aplaude, ay quien averigua. Si al natu-  
ral no lo toleran altivo, al extraño, co-  
mo lo sufrirán soberbio?

Grande fuerça la de la primera ac-  
cion:

cion: Estudia mucho la q̄ hizieres donde no has hecho otra: Tarde, ò nunca, seràs otro de aquello por donde te conocieron. El suceso de vn instante, mide el espacio de vna vida. Al principio, todos te atienden; Despues, todos miran por lo que vieron: Tienes el daño de los mentirosos. Si aciertas la primera accion, aun los errores a ereditas: Si la yerras, aũ los aciertos destruyes: Sobre vn error para infamar muchos aciertos, y no llegan muchos desengaños, a bien quistar vna culpa. Si la quieres desmētir, trabajas doblado, y quando mucho satisfazes, pero no adquieres. El sueño de la buena fama, es muy descansado.

Sea toda tu atención, el librarte de vnos hombres, que revelan al forastero  
las

las faltas del ciudadano. Estos no pueden introducirse por su calidad, ni por su talento, y se adornan de la infamia para su estimacion, y tu amistad; como será segura la que empiece por ruina.

Quando hizieres juicio de los sucesos, aparta la persona de las acciones, y distinguirás el caso: Toma cada cosa de por sí, y le darás a qualquiera su justicia. Las passadas, pueden hazer sospechosas a las que se siguen, pero no siempre es cierto el hazerlas malas. Sentenciar por la opinion, es quitarle su dominio a lo posible. En el malo, puede alguna vez descuidarse la costumbre. En el bueno, puede falsear el acierto. Habla de los hombres del modo que los hallares al tiempo, que hablas de ellos: No son coofiguentes, de allí a

vn instante te harân mentira lo que dixiste.

Tambien los sucesos tienen persona; El encarecedor, que los cuenta, les dà cuerpo. Apartales la estatura, y les veràs el tamaño. Dà miedo el bullicio de vn hablador, que abulta quando refiere; creetlo de presto, arguye liviandad, ser cobardes de fé. Los medrosos, se creen de las sombras. Ay hombres espejos, se buelven quanto se les pone delante; à qualquiera le hazen su rostro.

No distingo el peor entre quien todo lo aprueba, ò todo lo mormura: A entrambos los juzgo maldicientes, este con fuerça de malicia, el otro con flogedad de entendimiento: Que mas le deve al vno lo bueno, que a el otro lo

malo? A estos conviene no creerlos  
 nunca; importaria desengañarlos tal  
 vez: Lo que les disimulas modesto, los  
 anima aplaudidos: Tu silencio conti-  
 nua su imperfeccion. Desengañarlos  
 siempre, fuera lo importante, pero se-  
 rà lo mal quisto, y lo menos aprove-  
 chado. Medicinas porfiadas enconan  
 el achaque: Remedio q̄ perseverà, hos-  
 tiga la salud. Si por mucho es veneno-  
 so el remedio, que efecto harà vna des-  
 gracia continuada? Desdicha, que no  
 es successiva, hermosea al bien que le  
 sigue; Si se continua con obstinacion,  
 haze maliciosas à las dichas, viniendo  
 tarde para ofender con lo que no a pro-  
 vechan. Biẽ que llega a la postre, es ha-  
 zer desgraciados con mas crueldad,  
 castigar con las glorias. Traen el ruido  
 de

de ventuñas, y no el interés ; Para aumentarle a vn infeliz las embidias de los que lo creen dichoso: Para quitarle el merito de sufrido , en lo que padece de disgraciado; Porque el saberse su pena aun no tenga de dichoso : Aun de su mal no goza esse provecho.

*Bien lo experimenta en este Soneto vna Rosa maltratada  
de vn Gusano.*

Essa rizada purpura olorosa,  
Essa de nacar lastima florida,  
Oy de vn gusano descortès mordida  
Mas exemplo està ya, que estaua hermosa.

Si es morirle de flor pena forçosa,  
Barbara en lo precilo fue la herida,  
Colerico fue el diente, que su vida  
Poco pudo tardar naciendo Rosa.

Mas no es dudar su muerte lo violento  
De anticiparse a apolillar su grana  
Dudando que a su estrago no se rinda.

Que no muera de Rosa fue el intento,  
 Por no dexarle con accion villana  
 Tener el guiso de morir de linda.



## DISCURSO XI.

*Mas aprovecha lo que ocupa, que lo  
 que enseña.*

**A** Nadie deberàs comodidades, si-  
 no a los libros. Son vna comida,  
 q̄ satisfaze, y no harta. Sõ vna vi-  
 sita, que la despediràs quando quisieres.  
 Vnos ( en cuyas hojas se ven en estatua  
 los siglos) te enseñarán a viuir lo passa-  
 do. Otros te enseñarã lo q̄ has de vivir:  
 Todo lo que te dotrinan, te viuifican.

Na-



Nada viue quien no viue mas que para viuir. Estudia para premiarte de tu mano. Estudia para no tener queixa de ti. No haga tu ignorancia justificados, a los que repartē los premios. En lo mal obrado, tengo siempre por mejor ser el quejoso.

No es lo mas lo que te enseñan los libros, lo que te ocupan es lo mas que te enseñan. Te embarazan con provecho, y te quitan las conversaciones, donde apuras tus secretos. El rio por donde habla, se vadea. Lo que a vno comunicas, a todos lo dizes. Qualquiera tiene amigo de quien hazer la mesma confiança que tu hazes de el. Con esta succession, tarda, pero llega hasta el postero. Secreto que todos lo saben, aunque lo escondan, es lo mas publico,

no queda a quien declararlo.

Mas callado està lo que nos has dicho, que lo que te callan: El que lo encubre, por lo mnrnos tiene que callarte: Si tuyo no lo pudiste sufrir, como lo ha de guardar a geno: Andaràs teniendole mas miedo a su boca, q̃ a sus manos: Si por castigar su infidelidad lo hieres, le abres mas bocas, dirà mas de lo que oyò: Dirà lo que sabe, y añade lo q̃ quiere vengarse: Siempre es mayor la passion que nace del odio, que la que procede de la voluntad.

Dura en algunos el silencio, lo que la amistad; si los enojas, se vengán hablando: Satisfazerse con vna fealdad, envilece: Obstinado vn vengatiuo, aun a si propio se infama.

Hallanse diferencias de maldicientes  
tes;

tes; algunos lo son de habladores, su delito está en su lengua, no en su malicia: No dicen por ofender, sino por hablar, pero ofendē. La lengua del Relox, aunque su intento es dezir las horas con el golpe, hiere el metal.

Ay maldiciētes de vanidad: Dizēlo mas retirado, por la vanagloria de que lo alcançan: Se dan prieta a publicar lo que sucede por la jaçtancia de ser los primeros que lo saben: Pregonan lo que les fiaron por ostentarse hombres a quien les fian: Estos pretenden vn lucimiento, y adquieren vna infamia; Cometten para si vna bajeza, y al que fiò de ellos, le publican dos agravios el secreto, y la ignorancia de no averlos conocido: Deveseles el que ellos proprios se averiguan: Ha-

blando afloman la cara de sus afectos en sus palabras, que son el rostro del coraçon: Con lo que dizen oy, se quitã lo que han de hablar mañana.

Ay maldicientes de lo malo; En materia de codicia, muchos mormuran de embidia de no averlo hecho ellos: No les desplace el delito, sino el ser de los otros: Ven lo que miran, y no lo que tienen.

Ay maldicientes hipocritas; Defienden a vn agraviado por descansar el aborrecimiẽto que tienen al que agraviò: De la razon de aquel, hazen espaldas para vengarse de su enemigo: Mormuran de reberveracion: Con el espejo encarado al Sol encaminan los reflejos a la vista del que aborrecen: Dizen bien del que quierẽ mal, por agraviar al que quie-

quieren peor: No los guia la fineza, solo es bueno mientras lo han menester para el caso: A vn tiempo se vengan, y se justifican. A vn tiempo se ocultā para injuriar, y ofenden para encubrir: de este dissimulo, talvez la experiencia nos pone cuidadosos, talvez la costūbre atentos.

De estas, y de infinitas imperfecciones te apartan los libros. Con no tener te ocioso, te dā todas las virtudes: Cō tener te ocupado te quitan todos los vicios. Mas no ha de ser tu estudio afan, sino ocupacion: La demasiada fatiga enferma; y es la salud el pan de las felicidades, nada se come bien sin él.

Tampoco han de ser virtud para ti solo las vtilidades de ocupado, trabaja en hazerles ocupacion a los demas. El  
le er

preceptos las bellifimas lumbres que  
 enti se diuisan: Reberbere en las clausu-  
 las de tus escritos tu numeroso genio,  
 como en los cristales el bulto. En her-  
 mosa lenidad de frases, sean las voces,  
 no las muchas, fino las significati-  
 vas: ordenalas tan mañoso, que siendo  
 las vsadas en todos, seã enti las singu-  
 lares; no dexando descansar a la aten-  
 cion, empenada en las nouedades, so-  
 corridas todas de vigoroso espiritu,  
 que se tiene por desvenerada la oraciõ  
 (que aunque suena dulce, y corre pre-  
 meditada) no està adornada de senten-  
 cias: Grande primor si estas tuuiesles  
 con la gala de breues la dicha declaras!  
 en cuya fecundidad florida se diga mas  
 de lo que se dize: A la manera de quien  
 mirando por breue resquicio, ve dila-

tado cãpo; A semejança de aquel artifice, que dibujando vn dedo en breue lamina, nos fijò en la imaginaciõ todo vn gigãte, hallando en ella lo q̃ no està. Diras que no te escriuo como te enseño: Respõda por mi vna piedra, q̃ no sabiendo cortar, le dà filos a el acero.

No estudies donde has de viuir: El saber, gasta tiempo, a sazones florece. Los hõbres no pueden sufrir el termino de el creer. El silencio con que sube el arbol, los desespera de el fruto; Su impaciencia se la cargan a tu incapacidad; Su priessa, serà tu ignorancia; Ven menos los que estàn mirando siempre; A el Sol, como no le sienten los passos, no le conocẽ lo que anda, si no es por lo que ha andado.

Bolveràs a tu patria quando sepas

pas; llegue la voz a prevenirte; Ay ingenios, que estiman por lo que oyen, no por lo que alcançan; Ingenios mudos, que rien de ver veir. Entrar cõ opinion te basta, que aun la verdad ha menester a lamentira; pende de la ceremonia, y a un tal vez lo suple todo. No digo esto para fingir lo que no se tiene, si no para ayudar la desgracia de lo que se goza; si bien a el que merece; toda diligencia le sale vana, que las desdichas son mal acondicionadas, mas no son necias, siempre se acompañan con gente de buenas partes. Son los pocos, los que las conocen, lo menos los que las confieslan, los ningunos los que las alaban. Porque atormenta mas en lo que se embidia, dezirlo, que padecerlo. Aun entre lo malo de embidiar, ay quiẽ ha-

lle



lle peor: Aun en el modo de ser malos, ay su ruindad; y puede aver su gentileza: Siendo el merecer el que ha de picar, viene a ser el lucir el que lastima: Sufri-  
rà vn embidioso benemeritos, y no puede tolerar alabados; de buena gana les dexarà el merito, como les pueda quitar el aplauso. No es toda la embidia pesar de ver tener, sino hipocresia de lucir.

No se a quien de la gloria, a el que tiene los meritos, o al que los celebra. En nuestra malicia, ya el silencio se ha hecho aprobacion, que solo se alaba lo que no se embidia: No ay hermosa que no hable bien de vna fea, la peor es siempre la mas linda. Lo que aventaja, se aborrece; lo que no compite, agrada: Los señores, que apacibles con el particular!

En quien conoce bien, y habla mal,  
puede mas el rencor, que el entendi-  
miento.

En el que alaba, no pudiendo com-  
petir, suele ser (no confellar la gloria  
ajena) sino acreditar se de que entiēde.  
Toma la parte que le importa, no la  
que aplaude.

A esta variedad de cōdiciones, pro-  
cura merecerles la intencion: Sin duda  
es bueno lo que todos quieren, y es me-  
jor gozar lo que todos embidían. Viue  
ajustado para defenderte entendido:  
No consientas, que tu condicion man-  
che tu entendimiento: Lo que los hō-  
bres no pueden negar le a este, se lo des-  
caminan por las costumbres. Con tus  
aciertos los enojas, y con tus virtudes  
no los dexas vengarse. Discreto, y vir-  
tuo-

tuoso, eternidades hallas. En lo que  
 obras, viues para durar, Esse afan infa-  
 lible de el morir, no serà en ti herida,  
 sino logro: Feriar es vna fama lo viviē-  
 te, que la fama, es mas edad, que la vi-  
 da: Eucuentra tu industria con otro  
 mejor ser. Te hazes naturaleza de ti  
 mismo.

*Lee en estos versos lo que no merece vn ingenio, gran-  
 de, y virtuoso,*

Buelue, buelue a esta parte  
 Gerardo, y mira atento,  
 Con legumbre ademan, pero sin arte,  
 A el que tanto lucio ya macilento,  
 Mira, mira, y haràn estos despojos,  
 Que hable esse silencio de tus ojos.  
 Bien le ves descaido,  
 Bien le ves tan ajado lo florido,  
 Pues yo le vi que arrebolaua el Prado  
 Rosa bella de grana,

Y gastandole el jugo a la mañana,  
 Era a las flores general cuydado,  
 Primada de la Aurora;  
 Y tu la ves aora,  
 Purpura desmayada  
 A el temblor de los ayres deshojada.  
 Esse polvo que ves, esse Gerardo,  
 Atencion fue del Orbe,  
 Y aunque parece horror, està gallardo,  
 Lo que ves no te estorve,  
 Ni tu engaño resista,  
 Mirelo tu discurso, y no tu vista;  
 Que tanta erudicion, tanta eminencia,  
 La ciencia, la doctrina, la eloquencia,  
 Aun mas en pie se està, y aun mas erguida,  
 Que es mas docta vna muerte, que vna vida.  
 Llega Gerardo, toca, que imagino,  
 Que no està executado del destino:  
 Mas ay que es el fofiego,  
 Ya que a admirar su compostura llego  
 (De el no alterarse en su postrera suerte)  
 Estar muy enterado de su muerte:  
 Y en peligro tan justo,  
 Sabiendo el daño, no le altura el susto  
 Que se lo dixo aquello que viuia,  
 Quando el escuchaua a vn dia, y a otro dia:

Y en quien el daño se le trae temido  
 Llega a hazer el dolor menos ruido:  
 Que en ruinas, y excelsos  
 El que espera sin miedo los sucesos  
 Tiene en lo por venir jurisdicciones.

De estas transformaciones  
 No juzgas, no, lo cierto,  
 Si a esse cadaver lo llamas muerto,  
 Que no es morir diferenciar de vida:  
 Bolvió la recibida,  
 Que la tuvo prestada,  
 Por no sè quantos días entregada:  
 Que en aquestos conciertos,  
 Son los días contados, mas no ciertos,  
 Y a vivir se pasó de lo que ha obrado.  
 O tu felice, que en tu ingenio ha estado,  
 Sin que polilla de horas te consuma,  
 Saber hazerte siglos con tu pluma!

En accion tan lucida  
 Mas debes a tu ingenio, que a tu vida,  
 Porque con ella, o claros del engaños!  
 Ni vn hora mas viuiste, que tus años:  
 Y en tus escritos doctos, y eminentes,  
 Espejos eloquentes,  
 Cristal de eternidades,  
 La cara te verán otras edades,  
 Pues tan de eterno en ellas te apercibes,

Que te hazen vivir lo que no vives,  
 Aqui para que a sombra  
 Vives, vives tu nombre,  
 Y habitas con virtud esclarecida  
 Esento de querellas  
 Adonis celestial, selvas de estrellas  
 Espumas de los Cielos luminosas,  
 Y en ambas vidas con quietud reposas.



## DISCURSO XII.

*La primera virtud, es la obligacion.*

**L**ELIO; para acertar en todo, si  
 tienes prudencia, no has menes-  
 ter mis preceptos: Si te faltā to-  
 dos no te aprovechā; Ingenio sin prudē-  
 cia, loco con espada: Es la llave maestra  
 de

de las acciones, la gala del alma: la vista del entendimiento; Aun las virtudes padecen sin ella, son hermosura sin ojos. Ciegamente discurre virtud, que se ocupa en la oracion, quando ha de assistir a el gobierno; El merito le quita a entrambas virtudes, quien le niega su tiempo a la obligacion: peca en la vna, y no merece en la otra; Quien no paga para q̄ es liberal? No se disculpa el officio cō la oraciō: El q̄ siēdo la misma virtud, es el verdadero superior de todos, la interrumpiō muchas vezes por salir a gobernarles vn sueño a tres subditos. El Sol, si se encubre, no ay que culparle la noche; Desvelado està sin q̄ acueste en ella su obligacion: Aquel rato de escondido en su officio, anda: Allà se retira ocupado, y aqui se queda en tantas

providencias de oro. El Relox en su retiro, no se divierte en otra cosa, que en lo que está a su cargo, todo es gastarse en mostrarnos bien gobernadas las horas; Sen aquellas armonias lo que en el hombre el discurso: Es el Relox grãde semejança suya: Es la voz de la naturaleza, sin cuya medida se estuuiera en pieça los dias: No se que se aya hallado, mayor especulacion, en lo ingenioso, ni en lo vtil; Tan vniuersal provecho, no lo encostrò todo el pensamiento, se lo aconteciò alguna mas que humana providencia: A el cielo mirava su autor

El exercicio de las virtudes ha de tener el modo segun el estado del que las vfa; no ha de ser en todos de vna suerte, ni ha de ser en todos de vn fin: En



cada vno es su primera virtud su obligaciõ: Lo mismo haze vn Superior en su oficio, que el Religioso en sus aspe-  
 reças: à todos los cõsidero iguales, aũ-  
 que distintos: Lo verde en las plantas,  
 es todo vn color, siendo vario en cada  
 vna: Qualquiera de las lineas, por di-  
 ferente senda, acierta con el centro: En  
 la verdadera amistad de los ojos, aun-  
 que viven apartados, tienen tan vna  
 la voluntad, que no puede mirar el vno  
 donde no mira el otro: Distantes cami-  
 nan, pero en el objeto se juntan.

Es tan precisa la prudencia en la vir-  
 tud, que si le falta, puede injuriar se a si,  
 y a otros: Quantos, con el celo han per-  
 dido materias graves! Es su agravio el  
 mas leguro para con hombres, el mas  
 sensible, y el mas durable, porque vive

sin vengança, lo que ofende sin intenciõ:  
Hazen daño sin delito.

Imprudente virtud la que con el remedio comete el ruido, que no hizo alguna culpa. Mudarle el tiempo a su castigo, y trocarle la raçon, es cerrarle la boca a el estruendo, y cõtentar a la justicia.

Con otra imprudencia desproporcionan a la virtud; Algunos la deslucen con sus ademanes. Pocos son hazañosos, sin hazañeria.

Es forçorfo darte a conocer variedad, de hiprocesias; Muchos se entran a parecer virtuosos, nõ por virtud, sino por necesidad. No es su intento mejorarse, sino enriquecerse: virtud hecha de su necesidad, lo adquerido la rompe.

La apariencia de virtud, es en otros  
fals

falta de meritos; Como estos no pueden fingirse, buscan estimacion en lo facil de aquella.

Lo que alborotan algunos con sola la obseruacion de vn precepto! No les parece que ha menester otras diligencias lo santo. Estos no saben quantos son diez.

Otros en el parecer buenos, fundan su mala intencion, afectan el acreditarse para poder dezirle con libertad al malo, que es malo: Venden su malicia como celo, no como satira: No se valen de lo ajustado para virtud, sino para arma; Sirvense de ella para herir sin daño proprio.

Con tantas imprudencias saben los hombres maltratar a la virtud: Aun de lo santo se vale su malicia para introdu-

cir su error: Aun el merito de vna vir-  
 tud, muere a manos de vna hiprocresia:  
 Es hermosa no me espāto, passe por los  
 infortunios de linda: Tiene meritos, co-  
 mo no ha de tener enemigos? Es bella,  
 morirá presto; A la Rosa, para su breue-  
 dad, antes de nacer le haze pūtas su be-  
 lleza: Muere en su noticia primero que  
 en su muerte; Cada oja es vn merito, q̄  
 le asegura su mal: Mas vn color, que se  
 encendia para hermoso, como no  
 avia de declararse para  
 estrago?



Lee este soneto a una hermosura, que murió de repente,  
con vn Relox en la  
mano.

Este volante, que continua espia,  
Es siempre en lo viviente prelaroso,  
En Nile, que murió de lo dichoso,  
Aviso quiso ser, y fue porfia:

No muere, no, Relox de tu armonia  
La que vivió lo brebe de lo hermoso,  
Tu señalas no mas que lo forçoso,  
Y vn merito a prelura mas que vn dia,  
Si en fragil duracion de los instantes  
Tiene su mayor priessa en lo que dura  
Como su oficio de morir ignoras?

Sin exercicio mueves tus volantes,  
Que a quien le dan por vida vna hermosura,  
Es pereçosa edad la de tus horas.

**L**ELIO, no te cargo aora de más preceptos porq̄ los estudies. La demasia, los estorva todos. Los pocos, los haze en ti faciles, y en mi buenos, no te los agrave la abundancia. Sabiendo estos, desearás los que faltan, y los avrás estudiado todos con gusto, estos por breves, y aquellos por deseados. Mājar recio, encrudece. La naturaleza façona los suyos con los años del q̄ los come: La doctrina se ha de medir con la edad de el gusto que la estudia.

No darte acabado este papel, es mala r̄torica, pero buen arte: La medicina, no es la mejor la mas buena, sino la que corresponde a el achaque: A la pereça de los hombres ha de aplicarse la brevedad, aunque se desbarate lo r̄torico: Si

por mucho no se estudia, de airado que da lo perfecto: Mas aprovecha lo que se lee, que lo bien acabado; Reglas generales, no siempre pueden seguir su verdad; En su esencia todas las cosas son buenas, pero la aplicacion las mejora, o las vicia: El Sol se acomoda con la complexiõ del sujeto en quiẽ influye; Errãra si exetasse lo mesmo en el barro, que en la cera: Con vnas mesmas palabras, vno habla mejor, que otro: No son las letras mas que veinte y dos, y con saberles trocar el lugar, se hazen todas las voces del mundo: Vn mismo numero de faiciones, forma la variedad de los rostros. Saber vnir las que se conforman, es lo erudito de la belleza, y lo reterico para los ojos. Yo, si acomodo lo que te escribo como te conviene,

ne, avrè escrito bien: Si te aprovecho,  
 lo avrè acabado con perfeccion: No me  
 ocupo por mi vanidad, sino para tu  
 enseñanza: Tus aciertos, seràn mi credi-  
 to. No procuro mas, que adelantar tus  
 meritos. Si bien de tantos como gozas  
 solamente publicarè, que eres virtuo-  
 so, por no darte embidiosos:

*Pero sin que lo entienda el mal intencional, escuehale a  
 la verdad en tu abono  
 este Soneto.*

Tã temprano es tu ingenio, q̃ aun no mueves  
 (Con airoso ademàn, con planta airosa)  
 La edad de veinte Abriles olorosa,  
 Y sin ocios de flor ya frutos llucues.  
 Como a estrechar en essa edad te atreves  
 Siglos de perfeccion? Tu edad dichosa  
 Vengue las brevedades de la Rosa  
 Desagravie a las dichas de lo breves.

Tan-



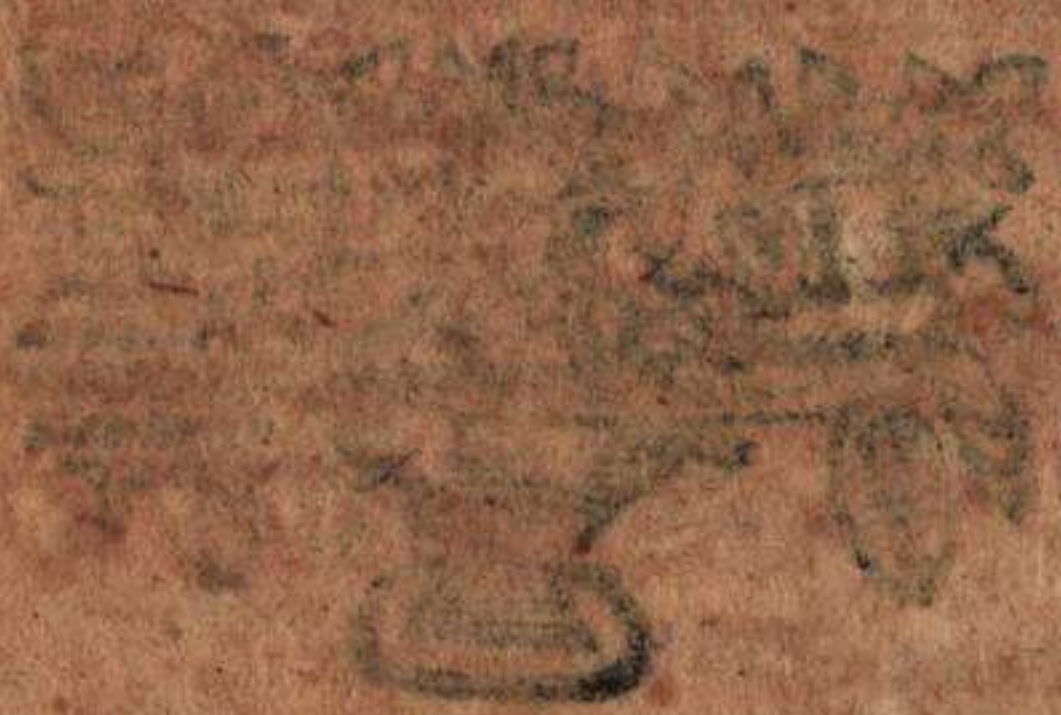
Tanta es la edad de tu discurso ardiente,  
Tan niños estos años mereciste,  
Que vida has menester porque no acabes.  
Nace para saber todo viviente,  
Tu a estudiar el vivir solo naciste,  
O si vivieses todo lo que sabes!



152

A L E X I O

Tunc est in terra de m...  
Tunc est in terra de m...  
Quae visus est in terra de m...  
Nunc pars terra de m...  
Tunc est in terra de m...  
Omnium terra de m...



1011

HOSPITAL

DE INCURABLES.

Y

VIAJE DESTE

MUNDO, Y EL

OTRO:



CON LICENCIA.

---

En Zaragoza, Por los herederos de Pedro Lanaja, Impresor del Reyno, de la Vniuersidad. Año de 1667.

*A costa de Tomas Cabeças, Mercader de Libros.*

R. 2052

HOSPITAL

DE INCURABLES

Y

VIA CE DESTE

MENDO, 181

OTRO

1818

1818

1818

COMISIONA

Encomienda de la Real Casa de Monjas de San Juan de los Rios de Arzobispo de Toledo

Encomienda de la Real Casa de Monjas de San Juan de los Rios de Arzobispo de Toledo



(2)

HOSPITAL DE INCVRA-  
bles, y viage deste mundo,  
y el otro.

ZAGVAN DEL HOSPI-  
*tal; Introducion al discurso.*

PROEMIO QUE LLAMAN,  
ò Prologo de mas acá  
dentro.



A Dado v.m. señor fula  
no de tal, en estar terri-  
ble con este feruidor sy-  
yo: apenas me puse à es-  
crivir este discurso en

A sue-

sueño; quando dixo v. m. contra él, el  
sueño; y la soltura; y con tan grādes vo-  
zes, que no me dexava pegar los ojos, di-  
ziendo muy engreydo: no vale, que es  
imitacion de D. Francisco de Quevedo.  
Parecele à v. m. que me he de morir por  
ello; pues señor mio de mi coraçon, no  
me passa por el pensamiēto: antes quie-  
ro advierta, que lo mesmo que v. m. me  
riñe por injuria, lo tengo yo por aplau-  
so; porque no puedo yo buscar me otra  
gloria como la de parecerme à vn varon  
tan singular, en todas letras grande. Sin  
duda deve de ser poco versado en sueños  
pues no sabe que esto del discurrir soñā-  
do, es tan facil industria, que la han he-  
cho infinitos, y que para soñar no es  
menester acordarse de tan gran exēplo  
como don Francisco, que los sueños se-  
ñor

ñor mio los hizo Dios para todos los  
que quisieren dormir, con que ninguno  
no puede dezirle à otro que quita el sue-  
ño à nadie: Parecerale à v. m. que el dor-  
mir es cosa de ayer, pues engañase, que  
desde Adan se vfa; y para que no se can-  
se, sepa que yo imito à Adan mi señor,  
y no à don Francisco: si bien à los dos ha  
salido caro, que à él le costò vna costi-  
lla el sueño, y a mi sus murmuraciones  
de v. m. Y si auian de representarse à  
los ojos cosas del otro mundo, claro es-  
tà que auian de ser en sueño, que no es  
cosa tan sabrosa vn diablo para verlo  
despierto: y es cosa graciosa que esté v.  
m. cada dia dandome al diablo por no-  
nada, y vna vez que yo lo quiero ver  
en sueño lo aya de gruñir. Demàs  
que yo soy tan gran pecador, y

4  
me puedo ir al infierno como se vãn  
los otros pecadores; y v.m. vea que ten-  
go razon en esto, y si no bastare para que  
seamos amigos, baste la misericordia de  
Dios, que no por su mal voto de v. m.  
dexare de dormir à pluma tendida, y  
sacar mi sueño à luz, que dize desta ma-  
nera.

**V**NA noche que por dormir bien de-  
xè cuydados à vna parte, y mōdo de  
las pesadumbres del dia, dormí à sueño  
suelto, entre las pataratas que se les ofre-  
cen à los que sueñan, me pareciò que es-  
tando en el prado desmoliendo vna co-  
pla, y digiriendo vn consonante, vi que  
apeandose de vn coche, se llegó donde  
yo estava vn mancebito polidete, mo-  
rno de trage, biẽ agestado de cuerpo,  
bien guisado de postura, ahorcado en  
vna



5  
vna goliilla, y poniendosele de puntillas  
el gaznate para assomarse por encima de  
la balona, su copete mayor que el de la  
gente honrada, y tufos mas que los q̄  
se enojan, el vigote en crepusculo (que  
es lo que llaman boço los claros) frun-  
cido de cintura, esquilado de lana el ju-  
bon, y hombre de mucha estofa en los  
calçones, las piernas con frenesi de tafe-  
tan, de puro auersele subido las ligas, q̄  
son las guedejas de las piernas. Hizo  
sus cortesias, hize mis cumplimientos,  
preguntele quien era; y con mucho des-  
ahogo, como si no dixera nada, me res-  
pondiò: yo señor para servir à v. m. si no  
lo ha por enojo, soy el diablo. Me sureme  
quando tal cosa oi, y ya tuve en el pico  
de la lengua vn Iesus, que dezirle; pero  
por no dezirle pesadumbres callè, y acà

dentro dixé, Dios sea conmigo: mas como le vi tan cortés, reparé en que devia de ser diablo de paz, y ya le hablaua con menos temor, que hasta vn diablo se haze de querer con la cortesia. Sucedió, pues, q̄ estando en esto estornudó el dicho diablo, y como en su modo mostraua ser persona de calidad, y que podia ser diablo excelencia, ò diablo señoria, por no errar en lo cortesano, acogime al latin, y dixé: Satanas tecum, mas luego averigüé era diablo merced, y que lleuado de su curiosidad andaua en peregrinacion de tierra en tierra, y que sabiendo era yo aficionado à ver mundo, queriendo yo, me lleuaria donde gustasse sin que me costasse vna blanca: yo que me vi embestir con la tentacion de los auarientos (gente que por no gastar se iràn

con

7  
con el diablo, facilmente me determiné,  
seguro que no me engañaria el que se ve-  
nia diablo descubierta: pues no soy tan  
bobo, que me dexe engañar a diablos  
vistas, que los que a mi me engañan son  
unos picarones del mundo, que con unas  
fayciones de amigos, son vna peste de  
buena cara, y unos escariotes, que besan  
y venden. En fin, por gozar del barato  
entre me con él en el coche, que lo tiraua  
quatro demonios rodados: dió el coche-  
ro su latigaço, y al instante me lleuaron  
en diabladas por esse mundo, y quan-  
do menos lo imaginé nos hallamos en  
vna hermosa Ciudad. Quien es esta pre-  
gunté yo? y respondiome mi diablante:  
Esta tierra que hemos pasado es Italia,  
y esta Ciudad que miras es Napoles; fuy-  
mos discurrendo por la variedad de sus

calles, y al reboluer por vna algo estre-  
 cha, vi venir à zia nofotros vna carroça,  
 que lleuaua pueftos los caualllos lo de a-  
 trás adelante, y que enfrenados por las  
 colas caminauan al rebès; rehime de se-  
 mejante locura, y dixo mi compañero:  
 No te parezca muy disparate lo que vès  
 porque este es coche Italiano, y el que  
 vâ en él es Italiano, gente que trueca los  
 frenos alas cosas, y en quien son siempre  
 lo mas delgado los asientos, pues siem-  
 pre quiebran por ellos, y que jamàs han  
 podido ser hombres honrados a las de-  
 rechas, y que han dado en aborreceros  
 de manera, que no os pueden mirar a la  
 cara, y para dezirlo todo de vna, los hõ-  
 bres mas flematicos, y espaciosos de  
 quãtos ay, pues nunca se adelantan a na-  
 die, y siempre les van en çaga à todos. A  
 este

este tiempo ya los coches se auian junta-  
 do, y como la calle era estrecha, y no  
 podian passar a vna, porfiavañ los coche-  
 ros sobre qual auia de cejar, hizieronlo  
 punto de honra, y cada vno queria sa-  
 lir con la suya, y no ser menos que el  
 otro: mas viēdo que el nuestro porfiava  
 demasiado, enfadose el dueño del coche,  
 y sacādo por el estriuo la cabeça, con vn  
 gesto de estar cortando con malas tixe-  
 ras, en alta voz dixo: Reculen allà. Oyo-  
 lo mi compañero, y con vna colera de  
 vn Satanàs, assomando infiernos por los  
 ojos, le respondió: Recule el que està he-  
 cho a recular, que aqui no ay quien lo fe-  
 pa hazer. Que cosa es dezir reculen allà?  
 èl es el que ha de recular, y sino mira co-  
 mo habia, yo le harè que me sueñe, y de  
 gracias à Dios que no foy amigo de re-  
 bol-

bolver cãldos, que yo le dixerã cosa cõn  
 que callara. El otro que escuchò seme-  
 jantes atreuimientos, dixo: Pues vos of-  
 saís hablar alto? no sabemos aqui quien  
 vos sois; pensais que no se me entienda à  
 mi de diablos? pensais que por quatro  
 maravedis de demonio que teneis adqui-  
 ridos, como Dios, y todo el mundo sa-  
 be, os aveis de hazer de los Godos? Vues-  
 tro padre no estuvo en la almadrava de  
 Aqueronte, y tirò la xabega de los que  
 se condenan, hecho esportillero de pre-  
 citos, y aora por vna buena cara que os  
 aveis puelto, nos quereis dar liebre por  
 diablo? pues no picaronazo, que cicatero  
 de llamas sois, y vñas, y cola teneis. No  
 pudo el demonio sufrir tan grandes des-  
 verguenças, y asì arrojãdose del coche,  
 desembaynando la espada se fue para èl;

acometiòle el Italiano, y huuo vnã de todos los diablos; yo acometi tambien, cõ que à dos chischas hizimos huir al Italiano; aunque si va à dezir la verdad, no sè si bolviò las espaldas de cobarde, ò si las bolviò de Italiano; solo sè dezir que iba corriendo, y diziendo à grandisimas voces: confesion general que me han muerto, confesion general que estoy sin habla.

Con esto embaynamos, yo mi tizon, y el diablo su tizon, y desde alli cogimos las de villa diablo, y dimos cõ nuestros cuerpos en Genova; apenas vi la hermosa fabrica de sus edificios, quando dix: Salve bruxa de los millones, pues apenas estàn recién nacidos en las Indias, quando los chupas; Salve valle de Iosaphat del dinero; Salve estio de la moneda. pues la

la abrasan tantos Julios como tienes.  
 Passamos adelante, y al passar por la pla-  
 ça vi vn gran concurso de gente, en don-  
 de à voz de pregonero se estava corrien-  
 do algun arrendamiento, y adverti, que  
 entre todos vn hombre (à quien no pude  
 ver, por estar detras de sus barbas; tan  
 grandes eran las que tenia, que sin duda  
 era la Giralda de las barbas, ò las lleva-  
 ua para con chapines; y tã vermejas, que  
 parece que barbava pimentones en lugar  
 de pelos) levantandose dixo: Trecientas  
 almas doy. Suyo es, respondiò vno que  
 estava escribiendo, y con esto cessò la gri-  
 ta, y la tabaola: yo que no acabè de entè-  
 der lo que era, me informè de mi diablo,  
 y dixo: Mira, todos estos son Assentistas,  
 y lo que hazen es, que le estan arrendan-  
 do a Pluton su patrimonio infernal, por-  
 que



que como con la esterilidad de los años  
 ha venido el infierno à menos, y Pluton  
 no tiene vn condenado que comer, ni se  
 le alcança la sal al agua, estos lo toman  
 por su cuenta, y le dãn la diabla susten-  
 tacion, y las almas bastantes para su pla-  
 to, que como han visto que apunta el año  
 buena cosecha de Hereges, y que se han  
 de coger de Vgonotes de vno ciento, y  
 estos saben su cuento, aun en el infierno  
 buscan ganancias, y ya corre por su quẽ-  
 ta; el infierno, y ellos nos dãn las comis-  
 siones de ir à tentaros, y son allà el todo,  
 y saben el oficio de hazer condenar en la  
 vna, y para con ellos no sabemos noso-  
 tros del infierno el medio, y lo mandan  
 como si lo huvieran heredado, y a noso-  
 tros que nos papen duelos, que ay mil  
 diablos que se han visto en bien, y aora  
 no

no ay quien les buelva la cara, ni diga que hazeis ahi.

Salgamos de tan mala tierra, y via cochero a Francia dixen, oyendo semejantes cosas, y dando dos latigaços, en vn diablamente nos pusimos alla, y al punto dixo mi compania: Cata Francia Mōtesinos; pero para que te quieres meter entre enemigos de los Españoles, y entre tantos Vgonotes, y Hereges? Luego ay Hereges aqui, replique, y bolvio a responderme: En esto de Hereges, hermanito, es buscar pueblos en Francia. Como puede ser, bolvi a dezir, si tienen vn Rey Christianissimo, por tantos antecessores Catolico? Ahi veras lo q̄ passa con ellos este pobre Rey, que no los puede tener a raya, ni valerse con ellos, porque en materia de ser Hereges, no pue-

pūede ni Rey, ni Roque: y aūn mūchos  
 baxan a estudiar con Lutero, y son ellos,  
 y los Vgonotes con hereges, como cō-  
 dicipulos. Y a vosotros los Españoles,  
 aunque os dessean comer viuos, no os  
 pueden tragar, y se baxan al infierno a  
 pretender la plaça de tentaros; y assi el  
 diablo que os pone en la ocasion, el que  
 os incita, y el que os haze caer, advertid  
 que no es diablo, sino Francès; él os escri-  
 ve lo mal hecho, y os añade lo que se le  
 antoja; cosas hazen que escandalizan el  
 infierno; hasta aora no ay diablo que le  
 aya passado por el pensamiento lo que  
 estos executan: y sino, dime, has oido tu  
 dezir, que ningun demonio diesse el  
 Santissimo Sacramento à los cavallos?  
 No por cierto; pues cata ahi como  
 los Franceses hazen lo que no hazen  
 los

los demonios, y vale mas vn Francès pa-  
 ra diablo, que vn diablo para Francès.  
 Puede aver demonio que llegue a Xati-  
 llon, el demonio mas en vn momento,  
 que el infierno en mil años: este desco-  
 mulgado diò el Santissimo a los cava-  
 llos, mira fino nos la gana en diablerias,  
 y si no puede mojarle la oreja a quantos  
 bercebues ay, y si avrà Barrabàs que le  
 eche el pie delãte a este maldito de Dios,  
 y de sus Santos, y de las gentes; pero co-  
 mo entre nosotros aquel es el mejor, que  
 haze mas diabluras: viendo que esta es la  
 ultima que puede inventar la heregia  
 mas desvelada, hemos consultado nues-  
 tro infierno de estado, y elegido por grã  
 demonio a Xatillon, y èl lo aceta. Que  
 penas piensas tu que damos a los Fran-  
 ceses? Yo te las dirè si no las sabes; mira

como ellos son tan amigos de vino, el tormento con que los castigamos, es ponerlos junto al Rico Avariento, que está pidiendo agua, y sola una gota que pide, es para ellos un tormento cruel, y es de suerte lo que los aflige, que fueran las llamas miel sobre ojuelas; y como quien dice, a falta de vino bueno es infierno: se andan todo el dia brindando vasos de llamas puras, y están todos hechos unos zaqueques.

No me digas mas, que me tiemblan las carnes de oír las insolencias de estos barbaros, dixen: y apenas lo have echado de la boca, quando en menos, que ha que lo digo, nos hallamos en Valencia, Ciudad de tanto credito en España; fuimos discurrendo por sus calles, y admirava yo

B

sus

sus amenidades , que compiten con lo  
 mas florido de la Primavera , y con lo  
 mas galan del Abril ; sus Templos so-  
 bre todo encarecer , grãdes sus Reliquias ,  
 las mayores q̄ celebra la devociõ Chris-  
 tiana , la afabilidad de sus naturales su-  
 perior à muchos. Fui profiguiendo , y re-  
 parè en que todos iban armados de ra-  
 millctes , hechos vnas Primaveras con  
 calçones , y vnos Abriles de capa , y espa-  
 da , empuñado su ramillete : en fin ellos  
 me parecieron valles vivos , jardines con  
 pies , y prados de aqui para alli , y gente  
 que en materia de flores viven à q̄ quie-  
 res nariz : assi como los vi dixè : hombres  
 de la ira mala , quanto mejor es andaros  
 à la flor de la olla , que à la flor del jaz-  
 min , à la de la rosa , ni à la del clavel : que  
 açuzena ay como la flor de la olla , ay ra-  
 mi-

19

millete como vna taça de caldo? Que sa-  
be, huele, y engorda? que estomago o shã  
de hazer vnas rolas que son el chisme de  
las panças, pues solo se entran allà a re-  
boluer las tripas, y llega a tanto el nego-  
cio, que suele heder. La flor de la oïlla es  
el verdadero olor, creedme a mi; pero  
por mas cosas que les dixen, ellos se estu-  
vieron en sus flores como en sus treze, y  
como otros dizen, tixeretas, ellos dezia  
floreτας, floreτας: juzgadlo vosotros mis-  
mos, mas no bolvia a dezir, que sois par-  
te, y juzgareis en derecho de vuestras na-  
rizes.

Dexelos en sus flores, y sin ser oïdo, ni  
visto, me hallè en vn profundo valle, no  
muy dilatado; pero tan obscuro, q̄ ape-  
nas lo entendian los ojos, y solamente se  
diuisavan los retales de vnos edificios

caídos; y los ándrajos de vnas paredes  
 viejas; llegueme à vn pedaço que aun se  
 estava en pie, y escuchè grandes voces, q̄  
 dezian; Dexenmele, que yo le he de lle-  
 var, vaya el picaro, que nos lo ha de pa-  
 gar por las fetenas; parecióme desaliño  
 no ver lo que era, y apeandome enfartè  
 la vista por vn agujero, y mirando de cer-  
 batana, vi à vn alma, que por lo que le  
 dezian media dozena de diablos, echè  
 de ver era alma de Poeta. Aquí os ten-  
 go, dezia vn demonio, y me lo aveis de  
 pagar: no sois vos el que me teneis quita  
 da la honra con vuestros versos; maldi-  
 to, de donde sabeis vos que mi cholla es  
 cornuda, que me la escrivis empedrada  
 de hiemas de xarama: por dicha os lo  
 han pagado los maridos, para que sea  
 cuerno de muchos, y consuelo de to-  
 dos;



dos; vñestrás cosas, tacaño, me han hecho salir colmillos à la testa, y me han hecho dentar por defuera, y con vos me saldràn suegras, cuñados, y tias, quanto mas estos tropeçones, que me teneis podrido, y viejo, y he encanecido del rastro despues que me aveis tomado entre coplas. Pues la bellaqueria de llamarme Satan, quien os la ha de sufrir; diablo me llamo, picaron, y soy diablo por diablarecta; no soy yo como algunos bribones del mundo, que al trasponerse vn abuelo, le dãn cantonada à vn apellido, y se ponen, que no los conocerà el linage que los pariò; pero miento, que ellos son los que no lo conocen à el, y todos los conocemos à ellos. Pues luego es de ver como salen de su casa recién hechos de apellido, su don por in-

troito, y luego su periodo rodado de nombres escogiditos à moco de candil; y que hagan harmonia con el don; que yo he visto à vno gastar mas de vna resma de papel en borradores, para componer el como se auia de llamar, y tenia borrados por mal sonantes à Don Simon, à Don Lucas, à Don Pascual, nombres indigestos para con don: yo belitre no soy desta manera, bolvedme mi honra, que sois vn deshonor infierno. Deveis de pensar que os harè alguna equivalencia, porque en los Autos del Corpus de aora auéis dado en vestirme muy galan, su golilla, y vestido de oropel, y otras buxerias, pues no me engañareis, que no soy bobo, ni diablo de las Indias, que se dexan engañar con dices, ni yo los he menester para pescar vuestras almas, que algunos  
 de

de vosotros sois tales, que nos perdeis el miedo, y la verguença; y para vuestra cōdenacion, no es menester invenciones, q̄ no estais tã descomidos de infierno, que sean menester cofufas, cara à cara ostentamos, y algunas vezes nos lo ahorráis, y os venis cantando los tres demonios madre, que no ay mas que pedir.

Mas iba à dezir el demonio del diablo, sino le quitara la palabra de la boca otro diablillo pequeño; por quien se deuò de dezir, el diablo es sutil: no solo, dixò, ha hecho estas picardias este maldito Poeta, por lo que le hemos de llevar, es, porque quantas Satiras ay las ha escrito èl; assi lo dizen todos, y voz populari, &c. Esto no, respondiò el alma, miente el Pueblo, y me espanto de vn demonio como V. m. que se crea del vulgo; gē-

te que en su vida ha sabido lo que se di-  
ze, y que se va destruyendo horas como  
por viña vendimiada; y si V. m. es demo-  
nio que sabe latin, lea lo que le passò à  
Christo Señor nuestro con el vulgo, pues  
siendo la misma verdad, y con verle ha-  
zer milagros lo mormuravã, mire quiẽ  
es la gentecilla: abí estãn los Evangelis-  
tas, que no me dexarãn mentir; ellos quẽ  
tan, que despues de aver hecho Christo  
Señor nuestro: vn tan gran milagro co-  
mo dar vista à vn ciego de nacimien-  
to, andavan royendole los milagros:  
*Dicebant ergo ex Phariseis quidam  
non est hic homo à Deo, qui Sabbatum  
non custodit, alij autem dicebant como  
do potest homo peccator hec signa face-  
re, Et schismata erat inter eos. Aquie-  
cha-*

charà de ver lo que es el vulgo, y lo que  
 ay que creer, quando dize, que yo hago  
 fatiras, èl las haze, y miète por en medio  
 de las musas, si dixere otra cosa, sino que  
 quiere sacar su mala intencion cõ las co-  
 plas del gato, y me tuerce mis versos  
 àzia donde èl tiene su invidia, y haze le-  
 yes mis coplas, y èl se haze letrado dellas  
 y las interpreta como èl tiene la intenciõ,  
 y como tenga la salud: el vulgo es quien  
 se mete de hoz, y de coz en las hõras, su  
 gentecilla es la sedicion de la Republica;  
 y aun ay bellaco, q̃ por no saber escribir  
 cõpra fatiras (por q̃ ay ropavejeros de qui-  
 tar opiniones) y luego dize: Fulanico lo  
 ha hecho, çutanico ha hecho la fatira, y  
 çutanico no sabe nada: miètẽ los picaros  
 que çutanico es mas honrado que ellos,  
 pues no les dize en la cara quiẽ son, q̃ son

vnos malinos, y son rres vezes peores q̄  
 V. m. en salud; y juro por esta Cruz ben-  
 dita, q̄ si me buelvo tan ruin como ellos,  
 que me lo han de pagar, y que no han de  
 oir de señor. Apenas dixo el Poeta: Por  
 esta Cruz bendita, quando todos los de-  
 monios, poniendose la mano en la cara,  
 dixeron à grande priessa, passe adelante,  
 dexese de esto, que aqui lo creemos sin  
 Cruz, solo vn diablaço viejo, y mal acõ-  
 dicionado de barbas, que con vnas pier-  
 nas de colleras se andava passeando, no  
 hizo muchos aspamientos, y juzguè que  
 sin duda era aquel el diablo de entre la  
 Cruz, y el agua bendita.

Quiso profeguir el Poeta con sus dis-  
 culpas, y no le dexò vn diablaço muy  
 gordo, que estava arrimado a vna pared,  
 que aunque èl dava à entender que no lo  
 era

era en lo mucho que callava, a mi siem-  
pre me pareció q vn gordo no seria otra  
cosa sino diablo con su barriga de taras-  
ca, picaros por tripas. Dixele a mi com-  
pañero, que como aquel callava tanto? Y  
respondiome; este es demonio reforma-  
do, y aunque ves que calla, infiernos apa-  
ña, mas si él empieza, hablará mas q to-  
dos, que es hablador en vellon, y en ma-  
ra vedises; y tan apriesta, que parece que  
habla de cofer lutos: no bien pronunció  
esto, quando abriendo la boca de repre-  
sa, y hablando de avenida, dixo: Que ha-  
zen con esse vergante? en que se detiene?  
vaya el picaro, lleven al insolente, q dias  
ha que lo avian de aver llevado al Hospi-  
tal, que es vn incurable. Pues señor dia-  
blo, dixo el Poeta, que puedo aver hecho  
yo, que soy vn desdichado, y vn pobre? Y

replicò à quel ríscò de carne, hecho vnã  
 furia; valga el diablo à quien lo pariò  
 mil vezes, el ser pobre le parece poco?  
 Que mas queria ser que pobre el picarõ?  
 Cosa tan de aire es el ser pobre? Picarõ,  
 el que es borracho no es mas que borra-  
 cho; el que es ladrõ, solamẽte es ladrõ;  
 el que es Iudio, tassadamente es Iudio;  
 pero el que es pobre, es ladrõ, borracho,  
 necio, y Iudio; y todo quanto ay malo  
 lo es vn pobre; demàs, que vos cõ vues-  
 tras locuras os andavais dando que reir  
 à la Republica. No sois vos el que anda-  
 vais toda la vida por la Ciudad prego-  
 nando, quien se huviere hallado el estrí-  
 vo de la paciencia, que todos dicen que  
 le han perdido, y quando no ay vn hom-  
 bre que se ayahallado vno siquiera, que-  
 reis vos dar con él? Adonde ay estrivo, ni



calabaças, ni que estrivó es este, ni que  
haca? Vos no sois el que tomasteis la te-  
ma contra la maldita, y en oyendo fula-  
no soltó la maldita, ibais vos á querer  
atarla? El verdadero soltarse la maldita,  
ha de ser agora, que os tenemos aqui. Tã-  
bien no sois vos el goloso, el que no aueis  
dexado al mario, alacena, despensa, bo-  
dega, ni sotano, que no visitasseis, bus-  
cando el cantaro donde todos buelvé las  
nuezes? Infame, que cantaro, ni que nue-  
zes son estas que se han de bolver? donde  
ay en el mundo cosa que se buelva? pen-  
sais que porque dizen buelue las nuezes  
al cantaro, que se buelue nada? os enga-  
ñais, q̄ en esto del bolver siẽpre fue mas el  
ruido que las nuezes. Imaginais vos, que  
quãdo sale el otro cavallerito, y dize: Ya  
bolui el dinero que me prestaron, es ver-  
dad?

da d; pues miente, que más es el ruido q̄  
 las nuezes. Quando vno le quenta à otros,  
 que en su linage huvo aquella grandeza,  
 y essotra grandeza; y que él ha hecho es-  
 ta valentia, y essotra valentia, direis vos  
 que es verdad; pues mas es el ruido que  
 la valentia: y el que lo escucha, aunque  
 calla, no lo cree, sino que está echandole  
 vnos miētes degollados. Quando el otro  
 sale de su casa tascando vn palillo en la  
 boca, ò batiendo, y aleando vna plumi-  
 lla, jurandonosla de aqui yace vna per-  
 diz (quando él no ha visto aun la de San  
 Nicolàs) pensareis que es assi, pues mas  
 es la hambre, que las perdizes, y no dize  
 la boca lo que siente el estomago; y si aca-  
 so las come, es de los que entran en su ca-  
 sa, y los pelan; pues quantos entraron cõ  
 mas plumas que vn juego de cañas, y lue-

go salen de perros Chinos. Vereis à la o-  
 tra mocita tan ancha, y tan grande de  
 faldas, que con ella se puede poner puer-  
 tas al campo, y pensareis que es verdad;  
 pues mas es el guarda infante, que la car-  
 ne: vereis que lleva oy el vestido rico, y  
 mañana otro mejor, y dize que le cuesta  
 su dinero; pues mas es el ruido que las  
 nuezes. Es mentira, que el vestido se hi-  
 zo como fabrica de Iglesia pobre, à de-  
 mandas, y parece vestido de salud como  
 Milla, que se pide à muchos: y este diò el  
 aforro, aquel la tela, y este la guarnicion.  
 Todo esto, y mas passa, todo es mas el  
 ruido que las nuezes: y pues esto es assi,  
 y no lo aveis querido creer, alto al Hos-  
 pital, llevenlo, que este es vn incurable.  
 Arremetieron à él seis, ò siete ganadia-  
 blos, y en vn instante se desapareciò, di-  
 zien-

ziendo a voces: Quien huuiere hallado el estrivo de la paciencia, y el cantaro de las nuezes, vengalo diziendo, darlehan buen hallazgo.

No bien se huvieron desaparecido, quando me dixo mi diablante, y mi adalid: No solo quiero que ayas visto estas famosas Ciudades, sino que has de ver vn Hospital de gente incurable; y cō esto subiendo en nuestro coche, començamos a caminar, y quando ya llegavamos cerca, a mano siniestra, al pie de vn monte vi vna cueba obscurissima, y segun la cantidad de humo que salia por su boca, me pareciò que tomava tabaco. Estava en la puerta vn hombre trabajando con todas sus fuerças, para poner en paz a mas de dos mil hombres, y mugeres, que se deshazian las caras por entrar dentro: era

cosa

cosa de ver los rempujones que cada vno  
 dava por ser el primero ; mas el Portero  
 para poder averiguarfe con ellos, trave-  
 sò vna cuerda, y con aquello iban pasan-  
 do vno à vno; y dixè yo entonces: Picar-  
 dia son estos; pues pasan por debaxo de  
 cuerda. Y como que son picardia, me res-  
 pondiò mi compañia, la misma picardia  
 son; porque esta cueba es puerta del in-  
 fierno, y estos que están aqui son los cõ-  
 denados; mira la prisa que tienen por ça-  
 bullirse en el fuego. Con esto estuve mas  
 atento, y escuchè a vno, que dezia: De-  
 me dos de infierno; otro dezia, deme in-  
 fierno, y medio; y todos en fin dezian,  
 denos infierno. Mas el Portero enfada-  
 do, con vn grito que los atolondrò,  
 les dixo: Precitos de Satanàs, que  
 os estais matando? No me voy, aqui  
 estoy.

estoy, que os daré infierno hasta caer: yo os llenaré las medidas; idos poco à poco, que infierno ay para todos. O volo vna beata que estava cerca, y muy fruncida de boca, amortiguada de vista, y mas serena que mar en leche, le respondió: Satanàs lo oyga à v.m. y lo haga como lo han menester nuestras picardias. Como puede ser, preguntè yo, el que estos busquen el infierno cõ tantas ansias, y que se estèn comiende las manos tras él? A calo, respondió mi compañã, parecete à ti que es otra cosa lo que estos hazian en el mundo? El luxurioso que toda la noche no dormia por buscar los entretenimientos, es otra cosa que desvelarse por adquirir infierno? El vsurero, que no come, ni duerme, ni soliega vn punto, siempre traslegando, siempre inquieto, que

que otra cosa haze, sino pretender diablos? Pues catate ahi como no es de admirar la priessa con que atormentan al Portero porque les abra.

Apeamonos, por ver lo que passava de mas cerca, y bolvi la cara à ver à vn miserable, y à vn avariento, que estavan desesperados de solo imaginar q̄ les avia de faltar infierno, y que se les avia de ir de entre las manos; y llegò à tanto su temor, que se atrevieron à dar dineros por que los dexassen entrar; mas respondiò-les el Portero, que se sossegassen, que no avian de entrar en aquellos quatro dias. Aqui si que fue su dolor, començando à llorar, y à dezir: Pobres de nosotros, que hemos estado toda nuestra vida ahorrando, por adquirir vn pedaço de infierno, y agora no nos dan con que nos mondemos

los dientes. No os affixa, les dixo vn lo-  
grero que estava a su lado, ni os aho-  
gueis en poca agua; quatro dias no es  
tarde, y buenos son infiernos despues de  
Pascua, aunque sino teneis sufrimiento  
para esperar, cededme vuestro derecho,  
y ved quanto infierno me a veis de soltar  
que yo os darè de contado vn infierno  
como vnas flores: pues tanto lo deseais,  
no perdais la ocasion, mas vale vn toma,  
que vn dos te darè. Mirad lo que hazeis,  
supuesto que el partido que os hago os  
està de infierno, y açul, y se os ha venido  
el lance a pedir de infierno, que no falta  
fino darosle mascado; pareciòles bien la  
mohatra de llamas a los miserables, per-  
dieron no sè quanto, y con ello se me-  
tieron mas contentos que vnas Pascuas,  
y luego tras ellos entraron los demás.



Cerrò el Portero la puertã, y yo por curiosidad, por la luz de la llave quise ver lo que passava allã dẽtro, pero jamãspude ver cosa, solamente oi a vn hombre (q̄ siendo a quel lugar donde todos pueden dar gritos) el solo hablava alto, y lo mãdava como si tuviesse alli algunos criados; apliqué segunda vez los oidos, y escuché, q̄ dezia: *Abrahã mitte Lazarũ ut intingat extremum dititi sui in aquam.* Abrahã embiame à Lazaro, q̄ me trayga vna gota de agua. Conoci q̄ era el rico Avariento, y bolviendo la cara a mi guia, le dixé: Ay infamia que se le iguale a la deste rico, que està en el infierno, y aun habla con gallo, y quiere tener imperio, y señorio? Puede imaginarse sobervia como la de vn poderoso, pues quando pide, y quando deve

rogar, lo pide mandando, y dando vnos gritos que los pone en el cielo. Si este ha menester à Lazaro, porque no pide que lo dexen ir a donde esta, y no mandar que Lazaro venga donde està él? Como si Lazaro fuera el de la pretension: quando el otro lo huvo menester, no se fue à su casa à rogarfelo, va un no bastò para darle las migajas de su mesa; pues como quiere aora este rico pedir mandando? Mas de vn poderoso, estas sobervias, y otras se pueden esperar, que aun estando metido en las llamas hasta el gollete, y siendo el que tiene la necesidad, pida el socorro con fieros, y con señorío.

Eres vn bobo, y no lo entiendes, me respondiò mi camarada, no lo haze por ello, ni por la gota de agua; que piensas tu que se le dà al otro de la sed, ni de los  
lla-

Hamañacos, tortas, y pan pintado son pa-  
 ra èl, y se sorberà el infierno entero de  
 vna sentada, sin dezir Iesvs: lo que à èl le  
 duele es ver à Lazaro en tan buen lugar,  
 y prueba à facarle de alli. Porque no ay  
 cosa que tanto escueza, como ver vno à  
 su contrario dichoso: si tu quieres ven-  
 garte de las injurias que te haze tu ene-  
 migo, enseñale vna dicha tuya, muestra-  
 le vna ventura, que à buen seguro, que tu  
 quedas vengado; essa es la verdadera pe-  
 sadumbre, y esso es el infierno para este  
 disoluto, que tiene ahitos a los demo-  
 nios, y no nos podemos averiguar cõ èl:  
 y es de manera lo que nos enfada, que lo  
 darèmos aunque sea por vn saltre. Pero  
 dexemos tantas quimeras, y vamos al  
 Hospital, en que veràs incurables q̃ tu-  
 vieron en el mundo temas diferentes, y

aun se está cada loco con su tema: camina-  
 mos pocos pasos sin entrar en el co-  
 che (que la cercanía no lo permitió) y vi-  
 sobre el cocote de vna peña labrado vn  
 edificio, sino rico por la materia, admi-  
 rable por su tamaño; entramos en él, y  
 salió a recibirnos vn diablazo muy ve-  
 nerable, que era el Retor, con su ropa de  
 levantar, y con vnos anteojos à la brida,  
 sobre vna nariz frisona. Empeçamos  
 nuestras cortesias, y en aquello de quien  
 avia de passar delante, y sobre él passe v.  
 m. refregandonos por las paredes, fui-  
 mos cejando hasta la calle, y al cabo de  
 puro tirar, le desencaxé vn brazo, y me  
 rasgó vna manga, con que salimos de las  
 cortesias mas destrozados que de vna  
 guerra; passamos las dos primeras salas,  
 y en la tercera estávā vnos hombres, que

andavān libres, estos, dixo el Retor, no  
 son los furiosos, porque estos estān mas  
 allā. Llegueme a vno que estava tendido  
 en el suelo, en forma de difunto, y cuyo  
 tema era dezir, que èl no vivia, llegavan-  
 se a èl algunos diablillos muchachos, y  
 vnos con alfileres, otros con cañas, ha-  
 zianle notable mal: mas èl levantando la  
 cabeça con grande colera, les dezia: Yo  
 les voto N. que sino estuviera muerto, q̄  
 me lo avian de pagar. No pude detener-  
 me a oir semejante disparate, por aten-  
 der a otro loco, à quien tambien perse-  
 guian los muchachos, y èl a voz es de sem-  
 bucha va esta farta de oprobios; ladro-  
 nes, Judios, Moros, borrachos, picaros;  
 y en acabando, dezin: Pues con algo to-  
 po, voto a N. en algo acierto; fue  
 de manera el gusto, que me diò, que  
 no

no offava a partarme del. Pero bolviendo la cara vi a vn incurable metido en vn rincón, hecho vn ovillo, roto, y despedaçado; que hazes ahi le preguntè? y respondiome: No hago nada: pues que hazes quando no hazes nada? le bolvi yo a dezir; y el dixo: Servir a cavalleros; a gradome la sentencia, y quise escuchar otras; mas como el Rector, y los demas esperavan, no pude detenerme. Con esto entramos a vna sala, donde en vna cama de fuego estava vn hōbre de mediana edad, y de razonable persona, estava rodeado por todas partes de libros, grande cantidad de papeles, y muchos açadones; hizome novedad semejante pepitoria de cosas; pero reparando mas en los libros, dixè: No se le niegue a este incurable, q̄ es virtuoso, y aplicado; miren que virtud

tud en medio de sus penas, y de sus tor-  
 mentos se ocupa en el exercicio de los  
 libros: ocupacion, santa, y buena. A y bo-  
 bo, bobo, dixo el Retor, que poco sabes  
 tu de cosas, no ay peor hombre que este  
 en el mundo, que es en el mundo: ni en  
 el infierno se hallará, aunque den por él  
 vn ojo de la cara. Este, que te parece à ti  
 vn virtuoso, es vn desuello honras, y vn  
 herege. Esos libros que tiene son genea-  
 logias para saber los linages de todos;  
 esos papeles son testamentos, y arboles;  
 esos açadones son para desenterrar los  
 muertos; porque este maldito no se en-  
 tretiene sino con escudriñar, porque ve-  
 nava la sangre de cada vno, y para dezir-  
 telo todo de vna, este hombre es el Pero.  
 Quien es el Pero, dixé yo: y replicóme:  
 Pues agora no conoces quiẽ es el Pero: ay  
 hom-

hombre de más mala lengua, que vn Pe-  
 ro, ay gente peor hablada que los Peros?  
 ellos son la manecilla, y el ojo en la mar-  
 gen de todo lo que se alaba. No has oido  
 dezir, fulano es gran Cavallero, y luego  
 dizen: Si; pero çutana es muger honra-  
 da, y luego le añaden aquel parentafis, de  
 si, pero. Pues este es el pero, mira si ay gē-  
 te tan deslenguada como los peros. Este  
 veïlaco es quiē baraxa las honras, el que  
 enmaraña los linajes, hombres tã en ve-  
 llon, que sabe los quartos de todos; y pa-  
 ra que veas quan grande herege es, don-  
 de llega su depravada locura, y la causa  
 porque le traximos aqui, es, porque co-  
 mo este no trata sino de empatar las hō-  
 ras, y dignidades q̄ pretenden los otros:  
 diò (mira que heregia) en que avia de em-  
 patar el Credo; porque dize, que tiene



vn quarto de Poncio Pilato ; mira que furia infernal , que aun las cosas santas no están seguras de este herege , siendo èl vn hombre que tiene mas peros en su linage, que Aragon en sus arboles. Pues como ay memoria deste Laterano , respondi , como no le aveis quemado con estos mismos libros ; iba yo à des hazelle la cara , y detuvieronme. Las cosas que desde vna cama le dezia vn Escrivano , à vn hipocrita , que estava enfrente , como que , aqui estais vos ? En esto parò aquella virtud , que nos davais a entender ? Vos fois aquel de la cabeça torcida , puesta de higo maduro en el arbol , ò en postura de estar tēplando , q̄ parece ibais como los que aprueban alguna cosa : vos fois el que andavais persiguiendo los Altares ?

tares? engullendo todo el dia Avemarias  
 en vn Rosario, con las quentas mas gor-  
 das, que las de vna venta? Vos sois el que  
 os veniais à mi como vn corderillo man-  
 fosa predicarme infierno, diziendome,  
 que no hurtasse tanto, que me llevaria el  
 diablo? pues si vos erais tal como se vè,  
 para que me andavais vendiendo santi-  
 dades? quien tiene el texado de vidrio,  
 para que tira infiernos al de su vezino?  
 A fè de vn brivonaço, que me lo aveis de  
 pagar, y que me he de vengar a ora de to-  
 dos los hurtos que dexè de hazer, por lo  
 que vos me deziais, que hartas ocasiones  
 perdi, y harto las lloro a ora: pues si in-  
 fierno por mil, infierno por mil y qui-  
 nientos. Con esto arremetìe el vno al o-  
 tro, y en que nos vimos de ponerlos en  
 paz.

Sossegarõnse ; y a este tiempo llegò  
 al Hospital vna quadrilla de Damas,  
 muy menuditas de andadura , y muy  
 ahuecadas de ropa , y tan anchas como  
 las que ellas se avian dado en el mundo,  
 que parecian quitasoles a medio abrir ; y  
 las enaguas con mas pliegues que tienē  
 los que echan maldiciones. Dieron vn  
 golpe , y dixerõ : abran , que nosotros so-  
 mos ; abriò el Portero , y dixo : Pues bien  
 señoras , que tenemos con toda esta pri-  
 sa ? Que ha de ser fino entrar ? replicarõ  
 ellas , y bolviò el Portero a dezir : Deshin-  
 chente , y entraràn , Guardainfante fue-  
 ra , porque de otra suerte *non intrabis*  
*in ignem eternum* , ni lo veràn de su  
 ojo : que es verguença en la apretura que  
 estamos , despues que han dado en me-  
 terse en ellas xaulas. Y es de manera , que

no cogemos de pies, y los incurables que vienen los entramos con calçador, y por mas costas que le metemos, no podemos levantarlos de empeine; culpa de vuestros Guardainfantes, que pareccis perros de ciego, que saltais por los aros, y os embocais por las argollas. Elías que vieron que el negocio iba de veras, empezaron à ojear basquiñas, y à descarnarse de enaguas, hasta que se dexaron al Guardainfante en los huesos: En, dixo el Portero, acaben de quitarse estos enjugadores, que no estov de tanto vagar; hizieronlo así, y desenfartando el hilo de sus cuerpos, se entraron Abocaronlas cada vna en su cama, y pusieronles à cada vna vn diablo de guarda, para que no hurtallen los tiçones, y los hiziesse Guardainfantes.

Fuimos paſſando a delãte, y en otra ſala vi a vn incurable, que muy alegre, y contento, dezia: Iuro a N. que es verdad lo que digo, ya ſe como ſe dize, ya le a certè el nombre, a lbi icias, que ya ſe como ſe llama; Yo ſoy el Colon que lo ha descubierta, a mi ſe me deve el hallazgo. Bien ſe yo, que alguno ha viſto el talle que tiene, y ſabe como es la figura, pero el nombre ninguno lo ha ſabido, ſolo yo pude dar con èl. Que es eſto que vozea eſte? pregunte yo; pero no fue tan baxo, que èl no lo oyefſe, y reſpondiòme: Preguntais lo que digo? Lo que digo, es, lo que vos no ſabreis en todos los dias de vueſtra vida, aunque os quemeis las cejas; ſabreis vos como ſe llama el Vno de los quentos, aquel que tantas cosas dize, Vno dixo eſto, Vno

D

di-

dixo aquello: Sabeis vos tampoco el nombre de pila del Otro? Pues yo si, y he dado en este tema, y me he salido con ello: y si vos quereis saber quien son el Vno, y el Otro, yo os lo dire, veislos aqui.

*El Vno es Anton de Vtrera,  
Y el Otro Ribas sellama.*

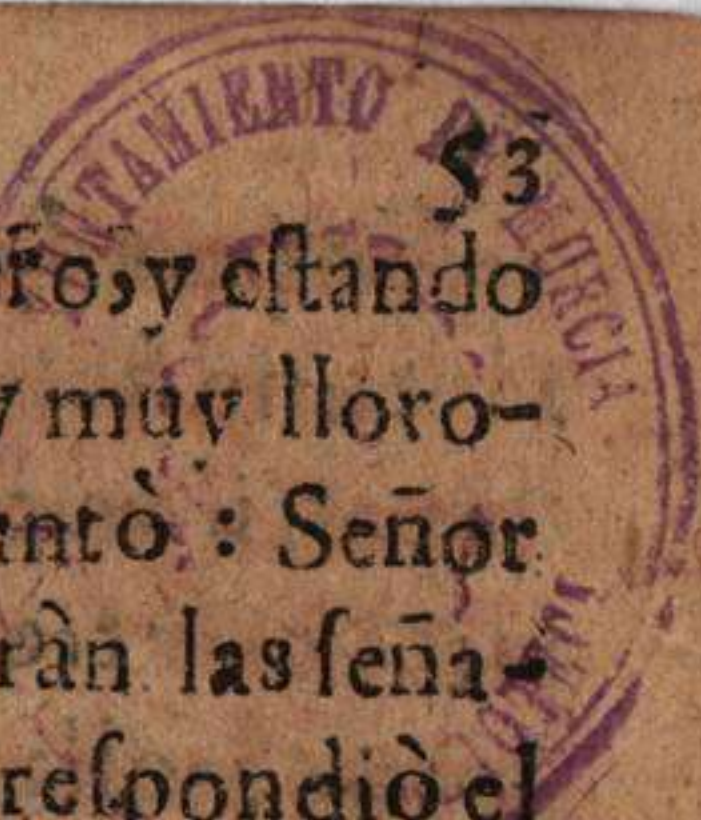
Apenas acabò de pronunciar semejante defatinò, quando todos nos descaçavamos de risa, y èl siempre firme en la tema. Dexamosle, y passamos à otra sala, en que estava vn mocito rubio como vnas candelas, todo su cuerpo como vn pino de oro, y en fin tan liado, que Narciso era vn asco para con èl. Assi como sintiò gente, y que entravan donde èl estava, metiòse debaxo de las sabinas, porque no le viesien, y con mucho

melindre començò à dezir: No entren, que no estoy bien puesto; detenganse, q̄ no estoy bien prendido: aguardenme acabar è de adereçar. Esperamos vn poco, mientras el desenfrenandose de vigoterias, sacò los vigotes de entre vna revanada de cordovan, en que los tenia pringados; tomò el molde de rizar, calentòle en el mismo fuego que le estava abrafando, hizose las guedejas, y el copete; consultò en el espejo la mejor postura de boca, y dixo: Entren aora. Entramos, y en lugar de buenos dias, dixen yo: Buenos jaboncillos de manos tenga V. m. viva V. m. mil años, respondió al punto, por la merced que me haze, que biélos he menester, que las tengo perdidas; porque el otro dia se me descofiò vn guante por vn lado, y me entrò el

fereno, con que las he tenido acatarradas de tez. En esto llegó el diablo enfermero, y comenzó a atizar la lumbre; y dixo el lindo, poniendose la mano en la cara: Hagalo con tiento, que me sofama el rostro, y deme estos papeles que están ahí que los quiero leer a este Cavallero. Serán versos, le dixé yo, y él me respondió: No señor mio, no son versos, que no son sino vnos papeles de arrebol, que me ha escrito mi Dama; vaya noramala el picaro, dixé, a que respondió el Retor: Pues no es lo que has visto lo mejor deste, lo mas gracioso es el tema en que ha dado. Has de saber, que estando este lindo en el mundo, sentandose vn dia en el servicio, se le quebrò, de cuya desgracia se le hizierò muchas heridas en la grupa, ò en las nalgas, que

di-





dizen: Llamaron al Barbeño, y estando curandole, bolvió la cara, y muy lloroso, y enternecido le preguntó: Señor mio, V. m. sabe si me quedarán las señales? No puede ser menos, respondió el Barbero; y él replicó: Pues que he de hazer desdichado de mi? que me afearán la cutis las cicatrizes, no he de estar mas donde me vean gentes; y así él mesmo se dió por incurable, y se nos vino al Hospital.

Que provecho facais (dixo desde otra cama vn miserable) y de oír à esse lindo? Que provecho han de sacar de ti, si eres vn avariento? le dixo el Retor; mas se saca del duro, que del desnudo, replicó él: y fino os doy dineros, os daré consejos, para q̄ los ahorreis; porq̄ para conmigo fue vn maniroto el Cavallero de la Tena

za. Yo para dar he sido siempre vn igno-  
 rante, no he sabido qual es mi mano: lo  
 de partir vn cabello, esto para mi, esco-  
 mo dos, y tres son cinco. Aquello de  
 comer la olla en la mesma olla, por aho-  
 rrar los platos, y lo que se pega en ellos  
 esto lo se de coro. Yo invente el tragar  
 la comida a medio mascar; y dava las  
 dentelladas en vago muchas vezes, por  
 engullirme el bocado entero, porque se  
 digiere mas tarde, y dura mas en el esto-  
 mago: todo a fin de ahorrar. Tambien  
 por ahorrar introduxe el no comer a-  
 zeitunas, y queso, que son gente q̄ gasta  
 mucho pan, hasta el horro Mahoma  
 invente yo, mirad si es mi sutileza gra-  
 de, y si puedo ahorrar melas con qual-  
 quiera. Y porque sepais mi ingenio, yo  
 halle el arbitrio de sustentat los cava-  
 llos

llos sin que costasse vna blanca ; con la  
 cosa mas facil del mundo : si tu vivo lo  
 quieres saber , yo te lo dire , autoridad  
 tengo que lo dize , texto expreso ay  
 que lo afirma. Con solo estarte en la ca-  
 valleriza , y mirar tus cavallos , los ten-  
 drás gordos como vn tozino , mira si ay  
 cosa mas facil ; porque no ha de faltar el  
 adagio del ojo del amo engorda el ca-  
 vallo ; mira si hallarás cosa mas barata .  
 Y si los refranes son Evangelios chicos  
 ( como dizen ) bien puedes creer lo que  
 estoy diziendo : Di en el mundo que se  
 pongan à mirar de tortugas , que empo-  
 llan con los ojos , y verás lo que ganas .  
 Ya que yo he sido tan desgraciado , que  
 me han traído à este Hospital , porque  
 predicava esta verdad ; pero siempre me  
estare en el tema de mi sermón , y os es-

tareis para siempre por incurable, dixo el Retor, que no tiene la culpa sino que se detiene a escuchar vuestras locuras. Dexamosle, y el empeço a echarse de la cama, y a dezir con grandísimas voces: media con limpio, media con limpio, que es lo que pide este? y respondiome el Retor: Mira, este por ahorrar quando estava en el mundo, y vivia en Madrid, se iba a dormir a la calle de los Negros, donde alquilan a media cama, y ofrecen que será limpio el compañero que tomare la otra media, y así dicen, media con limpio; y este le parece que ha de ser lo mesmo acá, y quiere ahorrarse la media cama.

Entramos en fin a otra sala, y vi en ella a vna dueña (orejon con tocas) que tenia tantas nubes en los ojos, que quise

ponerme fieltro, temiendo que a viã de  
llover, y toda su cara era el gesto q̄ ha zē  
los estreñidos quando empujan; lleva-  
va pendiente al cuello muchas golosi-  
nas que a via hurtado, y como la castiga-  
van por golosa, le colgaron el delito.  
Fui teniendo quenta en lo que hazia, y  
vi, que alargando el cuerpo lo que po-  
dia, no hazia sino meter vn dedo en las  
llamas, y chupar, y meter otro, y lamer,  
diziēdo: Ay que bueno, v̄q̄ dulce; y lue-  
go con la lengua se andava por las pare-  
des lamiendo infiernos, como platos:  
no vi semejãte golosina en mi vida, pues  
aun los tizones no estauã seguros de su  
apetito. Reparẽ luego en vna bolsa que  
llevava pendiēte de vn cordõ, y dixẽ: sin  
duda esta es la Escariota de las dueñas, y  
la Judas de las dõzellas: yo cõfiesso, q̄ me

tentò la curiosidad, y que me bullia el  
 saber lo que encerrava el bolsón, que es-  
 tava como vn Prior de gordo. Y como  
 la vi divertida en sus golosinas, facilmé-  
 te delatè los cerradores, y vi vna cosa  
 blanca, juro à N. que es plata, dixè, con  
 vn grito, que no se como no ovò, y lue-  
 go meti dos dedos, a que se informassen  
 mas bien, y hallè (quien imaginara tal)  
 que lo que juzguè plata, era vn poco de  
 arroz con leche, que avia filado de vn  
 plato, y por esconderlo lo metiò en la  
 bolsa; fue de manera la risa, que les diò  
 à todos, que la dueña lo echò de ver, y  
 de corrida se çampuçò en las llamas.

Passamos adelante, y en el siguiente  
 aposento vi en vna cama vna muger cõ  
 vn rostro tan dificultoso, que era menes-  
 ter cométallo para entenderlo, porque

era vn enigmã de huesos, vn quefícosa  
 de carne, y vn tiesnoes de pellejos, y con  
 mas barrigas que vn tomate hecho de  
 las sobras de otras caras; pues en lo de-  
 sigual cada pedaço parecia de su dueño.  
 El vn ojo tan grande, que le sobrava de  
 la cara, y con mas vista que vn malicio-  
 so: el otro era de menos vista, que la de  
 vn marido; las narizes con la hechura  
 de averse las cortado, que apuntavan à  
 calavera, y tenian sus vezes de palida  
 mors; à su boca le aviã birlado los años  
 todos los dientes, y solo le quedava vn  
 colmillo, que con su ormiguilla estava  
 enfadando a otro diente, que tenia jun-  
 to assi; y harro hazia el pobre de sacar  
 la cabeça à la calle, por no sufrir el mal  
 olor. En fin estava esta muger rodeada  
 toda de muchos hombres, y mugeres,

pre-

preguntádoles lo que passava en el hospital, averiguando chismes, y probádo nuevas. Estava tambien cercada de anteojos de larga vista, y en la pared de junto a su cama muchos agujeros, que passavan a los aposentos de pared en medio: Quien es esta, pregunté al punto, ¿vi semejante figura? Y respondieron todos admirados. A esta mala hembra no conoces? no has visto otra cosa en tu vida. Y la conoces como si la huvieras parido. Nunca oiste dezir en el mundo la Vezina Curiosa? pues si la oiste, esta es, y sus vezinos la han traído aqui por incurable, y porque no la pueden sufrir; porque esta malvada (tras de ver tanto, que ve lo por venir) se anda con los anteojos alcançando a ver lo que passa en el barrio. Pero sus ojos ven lo que passa, y  
mal



maldita boca dize lo que no passa : en  
 fintiendo abrir la puerta de el vezino,  
 luego ella està alerta; que es tal, que pue  
 de darle dos echadas al ojo avizor, y el  
 limce para con ella se puede ir a rezar  
 oraciones. Las señas que me dieron fue  
 ron tales, que luego dixen: Ya he caido  
 en quien es, pecador de mi; y como que  
 la conozco, y supe como tenia pupilo  
 de muchachos, y en amaneciendo los  
 soltaua por la vezindad, a que supiesse  
 lo que avia en casa de los otros: y la gē-  
 te llamavan a estos los niños del Chif-  
 me. Tambien supe, como en su casa  
 todo era pēdir, y que hazia a todo quā-  
 to ay, a doblones, a vellon, a sedas, a la-  
 nas, andrajos, hierro viejo, embudos,  
 rallo, rastillos, ratoneras, y fuelles,  
 porque ella es demanda incumtis; y es  
 la

la que inventò el traigame de los que  
 vãn fuera. Pues es esto solo, dixo vn dia-  
 blillo vermejuelo no ay cosa mas em-  
 bidiosa, se muere si ve que le dan a otro  
 incurable alguna tizonazo mas que a  
 ella; y luego viene a mi, y me dize: Se-  
 ñor diablo, deme a mi otro, aunque sea  
 por mi dinero; fulanica ha de tener mas  
 infierno que yo? no por cierto, aunque  
 lo hurte no lo he de consentir. Y quan-  
 do no tiene otro remedio, se cubre el  
 manto de noche, y se anda de caldera  
 en caldera, pidiendo infierno para vna  
 condenada vergonçante. No habló pa-  
 labra el demonie de la muger a quanto  
 diximos, hasta que oyò ruido de abrir  
 vna puerta, y entonces tomando vn an-  
 tojo de larga vista, dixo: Apartense, de-  
 xenme ver lo que passa. A infame le res-  
 pon

pondi ; tantas penas como estàs padeciendo no han templado tu depravada condicion ? Quedate para quien eres, maldita.

Con esto bolvi las espaldas à otra cama de vi: incurable , que estava allí por logrero ; en vuestro lugar estais, le dixen, y respondiò el Retor : Aun no lo sabes bien , que es el mas mal picaro, que calienta el infierno, y sino escucha el tema que tomò, ya quanto llegavan sus logros estando en el mundo. Sabete, que este oyò dezir vn dia como Dios dava ciento por vno , y assi el no hazia sino darle vn doblon a vn pobre, y quitavasele luego, diziendo. Cata ai vn doblon, tomolo à quenta, y deuenme Dios noventa y nueve. No pude escuchar tal infamia, sin bolver la cabeça à ver si halla-

llava alguna cosa con que deshazelle los ozicos aquel bribonaço, y no hallè otra cosa que tiralle sino fue vn Procurador, que lo aviã barrido, y entre otra vafura lo amontonaron en vn rincón; tirèsele, y fue menos el dolor del golpe, que el asco que tuvo.

Ya me tenian marcado los infernales temas de aquellos incurables, y deseava salir dellos, y quando ya me despedia saquè la cabeça por vna ventana, y vi que traian del mundo a vn hombre cavallero en vna mula, cuyo passo era de enjuagar el gaxnate de tiorba; la cabeça alta, hundida de lomos, y levantada de ancas, que mas parecia tajada de melon, que mala. En fin èl venia cavallero en vn parentesis, apearonle entre quatro, ò cinco; y no vi en mi vida cosa

tan alta. Quien diablos, dize, ha de pre-  
 tender a este hombre, porque es impos-  
 sible alcançallo? yaunque tomè corren-  
 tilla, la vista no rayara en su cabeça; co-  
 mo es esto, respondiò vn diablillo cegi-  
 junto: Este hombre es tan alto, que  
 le parecen açules todas las cosas, como  
 las mira desde lexos. Ea, dixo vn diablo  
 de los que lo traian, menceste, y passe a-  
 delante; pues como puede passar adelã-  
 te, dixo otro: Donde ay passa adelante  
 para este hombre? al cabo de su cuerpo  
 ya no ay mas. Con esto començaron a  
 probar si entrava por la puerta, y vien-  
 do que no cabia, dixo vno: Metanlo de  
 punta, deban enlo, dixo otro: mejor es,  
 replicò otro, de farmallo, y meter cada  
 pieça de por si. Lo mejor de todo, dixo  
 vno, es partillo por medio, y entrar vn

pedaços que desta buena pieçã con la mitad sobra. Mas eilos se resolvierõ à que doblandose por la cintura se pudiesse de recibir melecina, y entrasse de coger alfileres; hizieronlo asì, y de sala en sala passaron por donde estava yo. No se puede encarecer la tabaola que traian los diablos, diziendo: Que nos aya de dar tanto en que entender este insolente? Que les han hecho (dezia el hombre) que les han hecho mis versos a los del mundo, que asì me maltratan? acaso les comen algun pan? pues sino, dexenme a mi con mi mala ventura, y no me vayan a la musa, que sino les hurto nada a ellos, estese cada vno en sus coplas, y Apolo en las de todos. Ay mandamiento de no poetearàs? no por cierto; pues por qué me traen aqui? No os han

traido por Poeta, sino porque sois Poeta de bolver Romances, y andais trabucando las coplas de humano en divino, diziendo en ellas cosas indignas: bella-  
co, en que pensavais quando dixistis.

Helas, helas, por do vienen

Madalena, Maria, y Marta,

A mas no poder mugeres,

Fembras de la vida santa.

Es cosa de risa bolver el Marimorena, toma vn real, al Santissimo Sacramento? cosa de tan poco momento os parece bolver las tres Anades madre, à las tres Marias? delito tan pequeño se os antoja verter el çampuçado en vn banasto, à la prision de San Pedro? No os parece insolencia dezir:

A pacible San Francisco,

Matame siempre mirando,

Y sino puede ser siempre,  
 Mata me de quando en quando.  
 Tanto ha que os aconteció traduzir  
 el Romancito de huyóse vn preso por  
 deudas, acomodandolo à vuestros mo-  
 dos, y diziendo:

Baxóse vn preso por deudas

De vn Alcaçar celestial,

Iesu Christo que queria

Pagar pecados de Adan.

Judas le prendió vna noche

Saliendose al Huerto à orar:

Alguazil falso Escariote,

Que prender sabe, y besar.

Vertió de afligido sangre,

Y despues con humildad,

Quem queritis les pregunta,

Que en Romance es que buscáis?

Por dicha, respondió el Poeta, es en-

fer-



fermedad el hazer coplas? que me traen  
 à mi a este Hospital? Y como que es en-  
 fermedad, le dixo el Retor: Pues si esso  
 es así señor Retor, doime por incurra-  
 ble; porque quien malas coplas ha, tar-  
 de, ò nunca las perderà. Y para que lo  
 vea como estoy erre, erre en mi acha-  
 que, escuche estos versos, que son como  
 vn huevo de frescos, acabaditos de ha-  
 zer à San Christoval, que verá vna cosa  
 de gran maravilla.

Christoval santo, vna duda

Me tiene con grande assombro,  
 Viendoos con el mūdo al ombro,  
 Que de verlo vn hombre fuda.

A questa mi duda es,

Dezid Santo rubicundo,  
 Si traeis al ombro el mundo,  
 Adonde poneis los pies?

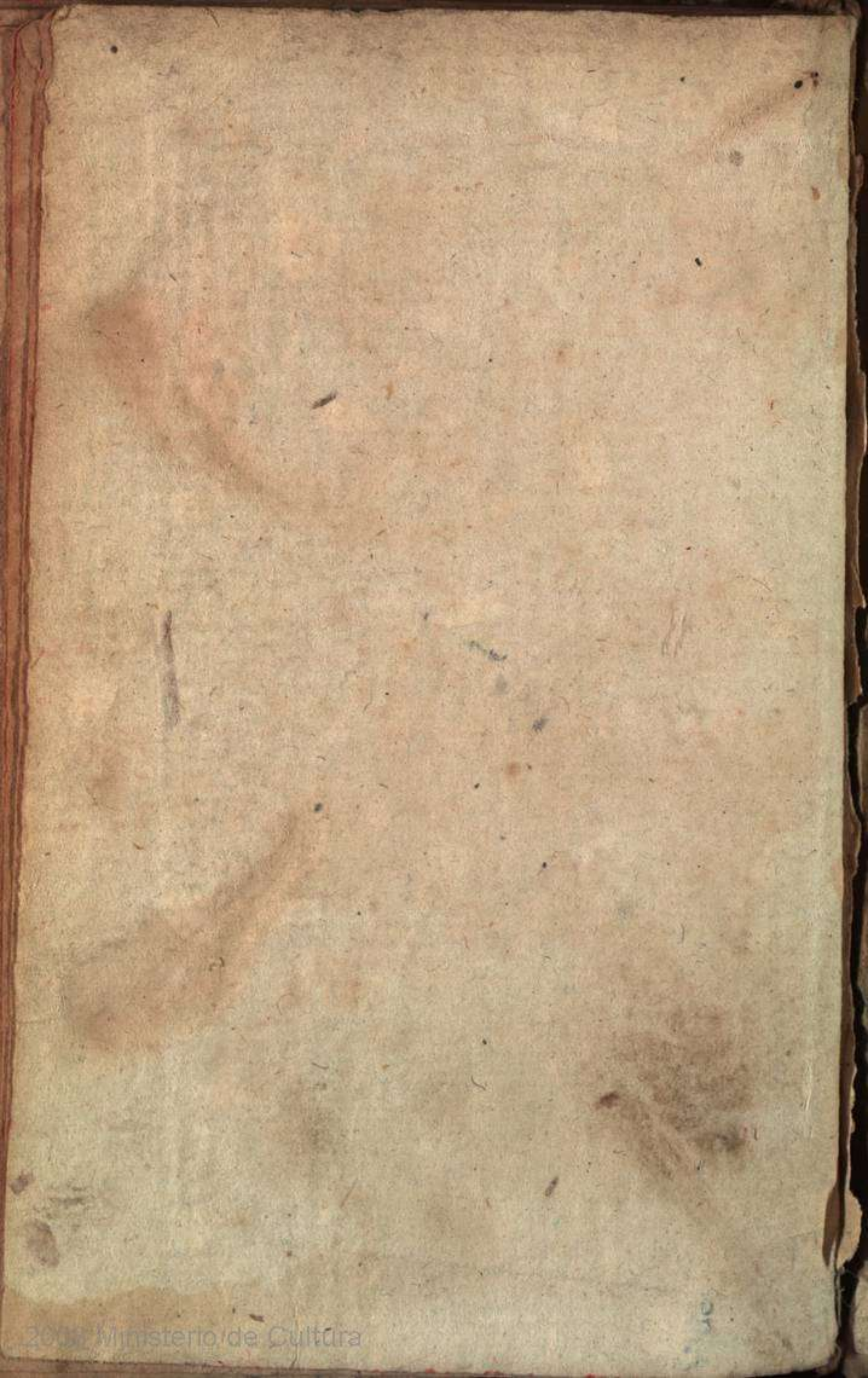
Qui-

Quiso passar adelante con sus locu-  
 ras, y yo de enfadado arremetia a el para  
 metello de cabeza en la lumbre ; y fue  
 tanto el enfado que me diò, que con la  
 colera despertè ; y lo que padeci en el  
 Hospital, lo descansè en mi cama. Si à  
 alguno le pareciere que la merezco en  
 el Hospital por lo que he dicho ; y si se  
 cansare de leer estos renglones, perdo-  
 nemelos, pues la peor parte de ser ma-  
 los me toca à mi, y soy quien mas  
 se alegrara de que fueran  
 buenos.

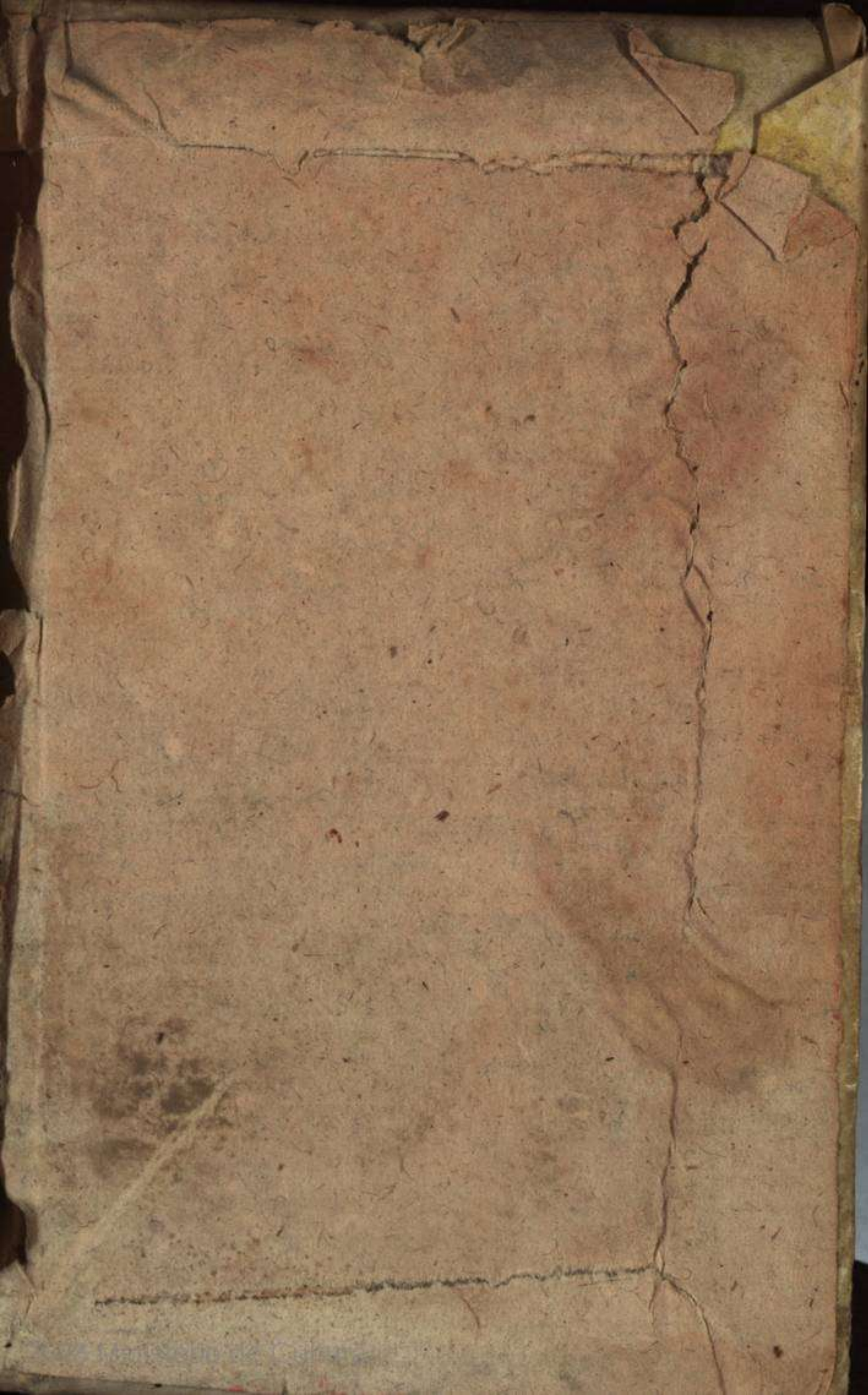
L A V S D E O.







1140



AYUN  
DE  
ARC

EST<sup>E</sup>

TAB<sup>A</sup>

N.<sup>º</sup>

ACIN

10

10

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO

EST<sup>E</sup> 2

AB<sup>A</sup> A

N.<sup>o</sup> 37